

PRECIOS DE SUSCRICION	TRIMESTRAL	SEMIANUAL	ANUAL
En el extranjero	10 rs.	18 rs.	30 rs.
En el extranjero	12 rs.	22 rs.	36 rs.
En el extranjero	14 rs.	26 rs.	42 rs.
En el extranjero	16 rs.	30 rs.	48 rs.
En el extranjero	18 rs.	34 rs.	54 rs.
En el extranjero	20 rs.	38 rs.	60 rs.
En el extranjero	22 rs.	42 rs.	66 rs.
En el extranjero	24 rs.	46 rs.	72 rs.
En el extranjero	26 rs.	50 rs.	78 rs.
En el extranjero	28 rs.	54 rs.	84 rs.
En el extranjero	30 rs.	58 rs.	90 rs.
En el extranjero	32 rs.	62 rs.	96 rs.
En el extranjero	34 rs.	66 rs.	102 rs.
En el extranjero	36 rs.	70 rs.	108 rs.
En el extranjero	38 rs.	74 rs.	114 rs.
En el extranjero	40 rs.	78 rs.	120 rs.
En el extranjero	42 rs.	82 rs.	126 rs.
En el extranjero	44 rs.	86 rs.	132 rs.
En el extranjero	46 rs.	90 rs.	138 rs.
En el extranjero	48 rs.	94 rs.	144 rs.
En el extranjero	50 rs.	98 rs.	150 rs.
En el extranjero	52 rs.	102 rs.	156 rs.
En el extranjero	54 rs.	106 rs.	162 rs.
En el extranjero	56 rs.	110 rs.	168 rs.
En el extranjero	58 rs.	114 rs.	174 rs.
En el extranjero	60 rs.	118 rs.	180 rs.
En el extranjero	62 rs.	122 rs.	186 rs.
En el extranjero	64 rs.	126 rs.	192 rs.
En el extranjero	66 rs.	130 rs.	198 rs.
En el extranjero	68 rs.	134 rs.	204 rs.
En el extranjero	70 rs.	138 rs.	210 rs.
En el extranjero	72 rs.	142 rs.	216 rs.
En el extranjero	74 rs.	146 rs.	222 rs.
En el extranjero	76 rs.	150 rs.	228 rs.
En el extranjero	78 rs.	154 rs.	234 rs.
En el extranjero	80 rs.	158 rs.	240 rs.
En el extranjero	82 rs.	162 rs.	246 rs.
En el extranjero	84 rs.	166 rs.	252 rs.
En el extranjero	86 rs.	170 rs.	258 rs.
En el extranjero	88 rs.	174 rs.	264 rs.
En el extranjero	90 rs.	178 rs.	270 rs.
En el extranjero	92 rs.	182 rs.	276 rs.
En el extranjero	94 rs.	186 rs.	282 rs.
En el extranjero	96 rs.	190 rs.	288 rs.
En el extranjero	98 rs.	194 rs.	294 rs.
En el extranjero	100 rs.	198 rs.	300 rs.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado. En el extranjero, el precio de suscripción es en efectivo, y se cobra por adelantado.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Sábado 24 de Diciembre de 1870.

NÚM. 269.

En nombre de nuestros amigos políticos de Molina (Múrcia), se han adherido al manifiesto de nuestro partido los señores:

D. José Sotillo.—D. Felipe Fernández.—D. Pedro José Latorre.—D. Antonio Pinar Fuentes y Don Antonio García.

En nombre de nuestros amigos políticos de Plasencia, se han adherido al manifiesto de nuestro partido los señores:

D. Jacinto García Monge.—D. Gregorio Augusto Monge.—D. Eusebio Monge.—D. Antonio Ramos Salvador.—D. José Valcarlos.—D. Pedro Padilla.—D. Francisco Hernández.—D. Narciso Hernández.—D. Antonio Hernández.

En nombre de nuestros amigos políticos de Segorbe, se han adherido al manifiesto de nuestro partido los señores:

D. José Tomás Escrivá.—D. Matías Simón.—D. José Powell.—D. Jorge Juan.—D. Nicanor Arnan.—D. Domingo Adán.—D. Ramon Ordaz.—D. Andrés Ordaz.—D. Francisco Ordaz y D. José Ordaz.

En nombre de nuestros amigos políticos de Moratalla (Múrcia), se han adherido al manifiesto de nuestro partido los señores:

D. Dionisio Cháizola.—D. Jorge Navarro.—Don Jorge Cañete.—D. Jesús Cuadros.—D. Juan Antonio Lozano.—D. Segundo Ciller.—D. Martín Sánchez Góngora.—D. José Guillén.—D. Nicolás Hervas y Navarro.—D. Juan Francisco Guillén.—D. Juan Ciller.

En nombre de nuestros amigos políticos de Huércal Overa (Almería), se han adherido al manifiesto de nuestro partido los señores:

D. Vicente Ballester.—Miguel Jiménez de Cisneros.—D. Patricio Fernández.—D. José Antonio Ortega.—D. Alonso Parra.—D. Pedro Sánchez Parra.—D. Luis María Mena.—D. Marcos Sánchez Parra.—D. Gerónimo Ballester Gris.—D. Gerónimo Ballester de la Parra, y D. Angel González.

A continuación publicamos el manifiesto que a nuestros amigos políticos dirige la comisión central de organización electoral y política del partido conservador. Su objeto y plan se hallan clara y categóricamente expresados en ese notable documento, que no necesitamos elogiar.

El partido moderado, unido en principios, en ideas y aspiraciones, necesita muy poco para presentarse con perfecta organización exterior: la voz de la comisión central será la señal de la agrupación en todas partes. Si en Madrid hay unión y cohesión, en las provincias hay entusiasmo como nunca.

La lucha será desigual, pero no importa; el triunfo definitivo será nuestro.

Dice así dicho escrito:

A NUESTROS AMIGOS POLITICOS.

La Comisión especial de organización política y electoral del partido conservador, que queda formada el día de pensar muy seriamente en la de esta comunión política, que compuesta en todos tiempos de hombres importantes en las ciencias, las letras y las armas; de ciudadanos notables por los relevantes servicios que han prestado a su patria; de propietarios y de comerciantes, cuya riqueza es firme garantía de sus opiniones y conducta, se halla hoy en el caso de procurar, por todos los medios legales que estén a su alcance, el alivio de los males que sufren los pueblos, víctimas de una administración que conculca todos los principios protectores de la sociedad. El gran número de adhesiones al manifiesto de 14 de Noviembre, nuestro invariable credo político, cada día en aumento, nos ha convencido de que el partido moderado, que algún día contó con casi todas las ilustraciones de la nación, y cuyas doctrinas adoptaba con entusiasmo la juventud de las aulas, que en masa acudía a escuchar dócil y gustosa las lecciones de nuestros más célebres juristas y hombres de Estado, anhela en las circunstancias actuales, por creer a su patria en grave riesgo de perdición, acudir al campo legal de las elecciones, donde le llaman su historia, lealtad y su derecho.

Graves, muy graves son las circunstancias; grandes esfuerzos habrá que hacer, porque la libertad de que gozamos nuestros adversarios no es tan verdadera como debía esperarse de sus constantes predicciones y formales promesas. Y prueba, desgraciadamente, nuestro juicio los actos de brutal violencia, un día y otro día ejecutados en esta población capital; y lo que es peor, la impunidad de que hacen criminal alarde sus autores y cómplices en presencia de las autoridades y a la vista de jueces y tribunales de toda clase y jerarquía. Sucesos tan lamentables nos autorizan a tener por nuestros derechos, porque estamos plenamente convencidos de que si fuesen respetados, la buena causa saldría triunfante.

Pero a la fuerza bastarda de la sin razón y de la injusticia debemos oponer la fuerza legal de la Justicia; apoyémosla en ella y en el número de los que la proclaman, formemos crecidas y decididas agrupaciones, que estas se entiendan entre sí y todas con la Comisión central que en Madrid hemos establecido, y que les servirá de norte y guía.

Que la disciplina, la unión, la lealtad y la abnegación constituyan la base de nuestra conducta, y el partido moderado, por la fuerza de las cosas y la excelencia de sus doctrinas, volverá a ser el más firme sosten de las reformas políticas, como lo fué siempre en el largo curso de nuestras contiendas civiles.

Llevar al municipio y a las diputaciones provinciales hombres respetables por su probidad y su experiencia, y a las Cortes hombres que además de estas circunstancias reúnan las de ser políticos leales y enérgicos, sin tener en cuenta sus nombres, y conservando a las provincias y distritos la más lata libertad en la elección, son las únicas reglas que impone o más recomienda la Comisión central.

Para conseguir tan favorables resultados, creen los que firman que será oportuno y conveniente que nuestros amigos adopten las indicaciones que abajo se expresan, las cuales servirán para la organización del partido moderado, dándole la cohesión tan necesaria para llevar a cabo el pensamiento que hemos indicado.

La Comisión central de organización electoral y política del partido conservador, al tomar en cuenta el Manifiesto de 14 de Noviembre último, para seguir los consejos y cumplir al propio tiempo el deseo moral que le imponen de continuo los

santos fueros de la familia, de la propiedad, del trono y de la religión, declara solemnemente que su iniciativa en nada amengua la independencia y autonomía de las comisiones de provincia y de las que puedan establecerse en los distritos judiciales y electorales.

Madrid 22 de Diciembre de 1870.

Fernando Alvarez.—Antonio Jesús Arias.—Lorenzo Arrazola.—Jorge Anón.—Duque de Baena.—Marqués de Barzanallana.—Marqués de Bedmar.—Antonio Benavides.—Cayetano Bonafós.—José María Bremon.—Eusebio Calonge.—Juan Martín Carramolino.—Alejandro Castro.—Juan Cervero.—Guillermo Chacon.—Conde de Cheste.—Carlos Coronado.—Conde de Cambres Altas.—Manuel Dauvila.—Pedro de Egaña.—José María Entrala y Perales.—Agustín Esteban Colantes.—Francisco Esteban.—Marqués de Falces.—Gabriel Fernández de Cadróniga.—Esteban Garrido.—Ramon Gil Osorio.—Conde de Heredia Spínola.—Francisco de la Riba.—Francisco López Serrano.—José María Maurea.—Francisco Méndez Alvaro.—Marqués de la Merced.—Alejandro Mon.—Marqués de Monistrol.—Daniel de Moraza.—Domingo Moreno.—Claudio Moyano.—Francisco de Paula Pavia.—Rafael Pazos.—Manuel de la Pezuela.—Alejandro Ramírez de Villaurrutia.—Antonio Rentero y Villa.—Buena Ventura de Rivaherrera.—Joaquín Gutiérrez de Ribalcaza.—Francisco Rubio.—José Sánchez Ocaña.—Conde de San Luis.—Federico Fernández de San Roman.—Salustiano Sanz.—Eugenio Seljas.—Conde de Toranzo.—Juan Bautista Trótipa.—Agustín de Torres Valderrama.—Marqués de Vallejo.—Marqués de Villamagna.—José Guano Villanova.—Marqués de Villuna.—Marqués de Zafra.

NOTA. Para que pueda servir de instrucción a las comisiones electorales de nuestros amigos en las provincias, se consignará a continuación algunas de las reglas adoptadas por esta Comisión central para el desenvolvimiento de sus trabajos.

1.ª La comisión se dividirá en diez y seis secciones, o sean tantas cuantas Audiencias hay en la Península e islas adyacentes y una para las de Ultramar. Las secciones aumentarán el número de sus vocales con otro que no exceda el de doce, procurando que el nombramiento recaiga en personas que por su arraigo, condiciones morales y políticas hayan alcanzado consideración y respeto en sus provincias respectivas.

2.ª El orden numeral será el de las secciones, empezando por el alfabético de audiencias, y el territorio de cada una de ellas será el abarcado a la respectiva sección. Excepciones, sin embargo, las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, que por razones de localidad están más unidas a la de Navarra que a la de Burgos, y podrán, por consiguiente, asumir mejor sus trabajos.

3.ª En virtud de la base anterior, la sección primera aplicará la gestión de sus buenos oficios a las provincias de Albacete, Ciudad-Real, Cuenca y Murcia.

La segunda, a las de Barcelona, Girona, Lérida y Tarragona.

La tercera, a las de Burgos, Logroño, Santander y Soria.

La cuarta, a las de Badajoz y Cáceres.

La quinta, a las islas Canarias.

La sexta, a las provincias de la Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra.

La séptima, a las de Almería, Granada, Jaén y Málaga.

La octava, a las de Avila, Guadalajara, Madrid, Segovia y Toledo.

La novena, a las Islas Baleares.

La décima, a la provincia de Oviedo.

La undécima, a las de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya.

La décima segunda, a las de Cádiz, Córdoba, Huelva y Sevilla.

La décima tercera, a las de Alicante, Castellón de la Plana y Valencia.

La décima cuarta, a las de León, Palencia, Salamanca, Valladolid y Zamora.

La décima quinta, a las de Huesca, Teruel y Zaragoza.

La décima sexta, a las de Ultramar.

4.ª Constituidas las secciones, procurarán por medio de sus presidentes y secretarios entablar correspondencia activa y eficaz con los círculos establecidos ya y que se establezcan en lo sucesivo y con las capitales de provincia, no para que estas o aquellas reconozcan género alguno de superioridad en la Comisión y secciones de Madrid, sino para que la acción y los esfuerzos de todos respondan hasta donde sea dable a un principio de uniformidad y concierto.

CRONICA PARLAMENTARIA.

De sumo interés fué la sesión de ayer: no por la materia del debate, que era la misma que viene ocupando a la Cámara desde hace algunos días, sino por las declaraciones a que dieron lugar varias alusiones personales hechas en el curso de la discusión.

Efectivamente: por importante que fuer, y lo fué ciertamente, el discurso que contra la malhadada proposición del Sr. Romero Robledo pronunció el Sr. Pi y Margall, consumiendo el último turno; por tremenda que fuese la filípica que el diputado republicano enderezó al gobierno; por terribles que fuesen los cargos bajo cuyo peso lo sepultó, nada podrá decirse que no esté íntimamente impreso en la conciencia del país, nada que pueda aumentar ya la evidencia que este tiene de que la situación dirigida por D. Juan Prim y Prats es la peor

Francia ha dado a Inglaterra la sangre y la fortuna de sus hijos: el Imperio garantizó a Francia el agradecimiento de Inglaterra, y cuando una palabra de esta hubiera bastado para salvar a Francia y al Imperio, Inglaterra ha dejado que se hundieran entrambos sin manifestar siquiera un sentimiento de pesar.

Ahora, bien, para formar cabal idea del crimen cometido por Inglaterra, no basta fijar la vista en el espectáculo de la dinastía proscrita, del emperador prisionero, del país asolado, de toda la virilidad francesa atacada en sus mismas fuentes, mientras que los niños, las mujeres y los ancianos perdonados por las balas prusianas, preguntan en vano al eco, qué ha sido de sus hogares: preciso es también tomar en cuenta las ventajas inmensas que Francia hubiera sacado de cualquier otra alianza; necesario es reconocer (como hemos tenido ya ocasión de decirlo), que si Francia hubiese hecho por realizar la alianza rusa la cuarta parte de lo que ha hecho por conservar la inglesa, nunca Prusia se hubiera atrevido a pretender arrebatarlos dos provincias.

Inglaterra debía tanta mayor gratitud a Francia, y sobre todo al imperio por haberle sacrificado estas ventajas, cuanto que desde el principio del reinado de Napoleón III todo parecía protestar contra la aproximación amistosa de las dos potencias, y una de las principales razones que contribuyeron a la elevación del príncipe Luis a la presidencia de la república, fué la esperanza de que, dueño del poder, trabajaría enérgicamente para contrariar todo lo que la política de Luis Felipe había hecho en favor de Inglaterra.

Lejos de pensar en explotar este sentimiento unánime del país para vengar la muerte de su tío, apenas ocupó el emperador el poder, hizo los mayores esfuerzos para aproximar a las dos naciones, consiguiéndolo hasta el extremo de que los recuerdos de Sebastopol reemplazasen en el ánimo del pueblo francés las tristes memorias de Waterloo.

No le bastaba a Inglaterra nuestra sangre, necesitaba también nuestra fortuna. Contra el parecer de las notabilidades más conspicuas del país, y contra los intereses también de estas mismas individualidades que nunca se lo han perdonado, el emperador ratificó el tratado de comercio, cuyos resultados han sido elevar a su mayor apogeo la riqueza de la industria y del comercio inglés.

Por lo demás, creíamos ofender a nuestros lectores si enumerásemos todas las ocasiones en que la Francia imperial ha procurado ser agradable a Inglaterra.

Durante la insurrección de la India, no hubiera bastado una palabra de Napoleón III para que quedase purgado el crimen de Santa Elena? Y cuando el Czar con motivo de la cuestión de Polonia estuvo a punto de exigir lo que exige hoy día, no hubiera podido el emperador con solo una palabra conquistar un apoyo que nunca le hubiera faltado?

Ha sonado, para Francia y para el imperio, la hora de prueba: ¿qué ha hecho Inglaterra en memoria de los servicios que aceptó? Inglaterra, no solo no se ha interpuesto entre los dos adversarios, sino que ha impedido tomar parte en la lucha a los verdaderos aliados de Francia. A ella se deben la inamovilidad de Dinamarca, la frialdad de Austria, y ella ha suscitado los obstáculos que no han permitido a Víctor Manuel desvenenar la espada, y todo por el temor de comprometer los intereses de su comercio y de su industria.

Semejante conducta merecía castigo: Inglaterra va a sufrirlo, y el menor de los males que le ocasionará su traición será precisamente la denuncia inmediata del tratado de comercio por el primer gobierno regular que se erija después de la caída de los hombres que han usurpado el poder en Francia, cuando la defensa podía aun ser eficaz; de manera que por su comercio y por su industria empezará el castigo de Inglaterra.

Francia podría llevar su generosidad hasta el extremo de perdonarle su ingratitude; pero no podría dejar de denunciar el tratado de comercio, y la razón es obvia. Prusia no consentirá en la paz sin estipular una indemnización de guerra: ahora bien, en la situación actual de su deuda, Francia no puede buscar en un empréstito los medios de satisfacer aquella. Tampoco puede pedirselos al impuesto directo, en el estado de ruina en que quedarán por muchos años aquellos sobre quienes podría únicamente recaer este gravamen.

Necesario es, pues, que estos recursos los proporcione el impuesto indirecto: de todos los ramos en que este se divide ninguno es mas productivo que el que tiene por base la protección, es decir, el que grava la importación de los productos extranjeros. Por otra parte, ningún gobierno regular que tratase de restablecer el orden en el país podría prescindir del concurso de las individualidades importantes que el imperio se enagajó con el solo fin de agradar a Inglaterra, y la primera condición que impondrán dichas individualidades será la denuncia del tratado de comercio como medio de asegurar trabajo a las clases obreras.

Inglaterra deberá, pues, a su pusilanimidad, no solo el verse amenazada por Rusia en la India, por los Estados Unidos en el Canadá y en Oceanía por sus propios hijos, sino también el verse privada inmediatamente de un mercado que Prusia tiene grande interés en abrir para sí. Tendrá el mas leve derecho para quejarse? no lo creemos, y estamos convencidos de que sus obreros, lejos de echar a Francia la culpa de su miseria, la atribuirán a los ministros que han sustituido el culto de su ambición y de su interés al respeto de la gratitud y de la fé jurada.

En cuanto a los meetings que se están organizando para proveer al reconocimiento de la república, son una injuria mas a la Francia imperial, y una amarga ironía para esa república espiante, de cuyo reconocimiento no se habla, sino después de haberla deshecho, cuando aun conservaba alguna esperanza de vitalidad.

Todos esos meetings no producirán otro resultado que el de precipitar los sucesos, sin contentar a la Francia imperial, y sobre todo sin hacerla creer que pueda confiar nunca en las promesas de Inglaterra.

Rusia se arma; los Estados Unidos amenazan; Australia sonríe al pensar en su emancipación. Truenen a un tiempo los cañones rusos en los

dardanelos, los cañones americanos en el Canadá, los cañones indios contra las escasas fuerzas inglesas que las escuadras americanas hayan dejado en los mares de Australia, solo una cosa nos queda que hacer para probar que nos acordamos de que Inglaterra fué nuestra aliada, y es, lo repetimos, denunciar el tratado de comercio a las veinticuatro horas de haberse constituido en París un gobierno regular.

LA CARTA DEL SEÑOR BAHAMONDE Y EL SEÑOR MORENO BENITEZ.

Relevantes pruebas de desparpajo tenia dadas el que inventó la célebre calificación del mito para la partida de la Porra; pero ninguna ha rayado tan alto como la lectura en la sesión de Cortes del 22 de la carta del Sr. Bahamonde al inspector Yanguas, a la cual se refiere el comunicado de dicho Sr. Bahamonde que insertamos en otro lugar de este número; y carta que en las manos del Sr. Moreno Benítez debía abrasarse, como que era una protesta viva y terminante contra la cesantía del infortunado Sr. Yanguas.

Públicos fueron los escandalosos detalles del asesinato consumado en la persona del desgraciado Sr. Azcárraga y frustrado en la de D. Miguel Bahamonde de Lanz. La prensa unánime los relató con minuciosidad, y nadie osó contradecirlos. Conviene ser recordarlos.

Pasaban dichos señores en coche, descuidados, sin armas, sin un bastón siquiera de adorno por la calle de la Puebla (no por zona separada del punto objetivo de las autoridades, como dijo el señor Moreno Benítez), donde a las inmediaciones del casino carlista estaba formando espesos grupos la partida de la Porra para llevar a cabo la cacería: entre los numerosos grupos se destacaban los también numerosos de agentes de la autoridad, y a la cabeza se encontraba el jefe de orden público Sr. Sierra, protegido especial del Sr. Rivero.

No pudiendo pasar el coche, se detuvo. Azcárraga y Bahamonde se apearon, movidos de la curiosidad, y al momento fueron acometidos por las turbas. Acogióronse al patrocinio de la autoridad, imploraron su auxilio y el Sr. Sierra, después de enterarse de sus nombres y circunstancias, les garantizó su seguridad y les mandó entrarse en el coche y retroceder por el mismo camino.

En el acto, a las borlas de la autoridad y de sus numerosos agentes, prescindiendo estos, comenzó la horrible persecución. En la misma calle de la Puebla, esquina a la de la Ballesta, cuando el coche había podido andar, a duras penas, algunos pasos, ya la turba los echó fuera: allí empezó la carrera de perseguidos y perseguidores, que terminó tan funestamente en la calle de Hortaleza.

Detrás de la turba venían los dependientes del gobierno que no supieron ó no pudieron ó no quisieron evitar la catástrofe que llegaron a presenciar. Durante ella, acertó a pasar por allí el inspector Yanguas, que venía de conducir un herido a su casa; y por sentimiento de su deber ó por humanidad, a la vista de un hombre muerto horrorosamente, cuya agonía le espantó, no quiso ser pasivo espectador de la muerte de otro y, revolver en mano, se coló a la puerta de la tienda del núm. 7 en que se había refugiado Bahamonde evitando, por cuantos medios pudo, la consumación del terrible crimen. Sin la protección del dueño de la tienda en primer término, y sin la humanitaria defensa de Yanguas, en segundo término, Bahamonde no existiría, como él mismo asegura en su carta.

Dos días solos habían transcurrido, cuando Yanguas se presentó a Bahamonde dándole conocimiento de su separación, que ya aquel sabía por los periódicos, y suplicándole una carta que justificase el servicio que le había hecho para fundar su solicitud de reposición. Bahamonde se prestó por deber y por gratitud, creyendo con su corazón y nobleza de joven que su testimonio rendido a la verdad no sería infructuoso.

Se engañaron lastimosamente Bahamonde y Yanguas... La carta fué la carta de Urias, y Yanguas continúa cesante y sumido con su mujer y cinco hijos en la mayor miseria. La carta obra en poder de la autoridad, y el Sr. Moreno Benítez tiene el atrevimiento de leerla públicamente y contestando a las acertadas rectificaciones de los señores Calderón Collantes, Vinader y Vildósola, insulta la esteche de Yanguas manifestando que este había sido declarado ciente; pero habiéndose disminuido su sueldo en virtud de una reforma, puede no haberle convenido seguir sirviendo.

Con razón el Sr. Vildósola, al referir que dos agentes le habían protegido contra el puñal asesino al acompañarle a su casa y al rendirle desde su asiento de diputado el testimonio público y solemne de su gratitud, añadió según le oímos desde nuestra tribuna: «pero no diré sus nombres no sea que vaya a proporcionarles la cesantía».

Puede darse un cargo mayor contra el poder público que la desatendida noble carta de Bahamonde? ¿Qué puede deducirse de ella? Lo que hicieron observar en sus rectificaciones los señores Calderón Collantes, Vinader y Vildósola, y lo que el mismo Bahamonde reproduce en su comunicado, a saber: que hubo un funcionario que cumplió sus deberes y que él ha sido la única víctima de los rigores del gobierno.

Pero hay mas. Yanguas, suponiendo candidamente que, cumpliendo lo mejor posible su obligación, había de comprometer al gobierno a repelerle, aunque no fuera mas que por ponerse a cubierto de sospechas, redujo a prisión a uno de los aporreadores. Este se dice que, reconocido y sacado en rueda de presos por el mismo Yanguas, por el dueño de la tienda, por Bahamonde y por otros testigos, y a los dos ó tres meses de cárcel, siendo el único preso por tal delito, ha sido escarcelado. Cuando la justicia lo ha hecho, habrá procedido; pero es una coincidencia mas, y bien rara, que mientras el que parecía convicto goza de su libertad, Yanguas que le prendió se vea sin destino y privado de todo recurso con su numerosa familia!!

Las risas de los señores diputados y de las tribunas fueron la contestación mejor que pudo darse a la infeliz ocurrencia del Sr. Moreno Benítez en leer la carta, y a las inexactas é irritantes apreciaciones que impertinentemente hizo el mismo señor.

Hé aquí los telegramas extranjeros recibidos ayer en Madrid:

(Agencia Fabra).
Burdeos 23 (a las nueve y cincuenta de la mañana).—Un telegrama fecha en Beaufort (departamento de Maine y Loire) 22, dirigido por un aeronauta al Sr. Gambetta, dice:
«He salido de París por globo esta mañana y acabo de llegar a Beaufort.
Las operaciones militares han vuelto a empezar ayer por la mañana. Hemos tenido, particularmente un formidable combate de artillería.
El general Vinoy se ha apoderado de Ville Evard y de la Maison Blanche.
El general Ducrot ha combatido mas allá de Drancy.
Burdeos 23 (a las 2 y 20 de la tarde).—París 21 por la noche.—Relación oficial sobre los combates del día.

Sobre la derecha, los franceses ocuparon Nenilly sobre el Marne, la villa Rorard y la Maison Blanche, apagando el fuego del enemigo sobre todos los puntos. Las tropas del almirante La Renciere atacaron el Bourget, pero no pudiendo conservarlo volvieron con cien prisioneros.
El general Ducrot ocupó Groulay y Drancy.
Hacia el monte Valerien el general Noel hizo una falsa demostración sobre Montecout y Buzanval.
Las tropas y la guardia nacional mostraron un gran arrojo.

El general Trochu pasó la noche con las tropas. Burdeos 23 (a las 7 y 8 de la noche).—Un despacho oficial de Tours fechado ayer noche dice, que los prusianos en el momento en que iban a ocupar a Tours han abandonado el departamento, regresando a Blois.

(Oficiales).
Marsella 29 (6 y 15 tarde).—Llegó esta mañana de Génova el vice consul de España conduciendo el cadáver de D. Pascual Madoz. Dispuse enseguida su traslación al vapor español «Provencal», cuya operación quedó verificada sin accidente en el puerto. Saldrá el 24 por la noche y llegará, si el tiempo no lo impide, el 25 por la tarde a Barcelona.
Flores 23 (1 y 30 mañana).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

S. M. el rey ha llegado esta noche a las once y media, acompañado de los señores diputados. Se hallaban en la estación para recibirle los ministros, el prefecto y síndico de la ciudad, así como el personal de la legación.
La comisión se trasladó al palacio en coches de la real casa, habiendo tenido ya la honra de acompañar a S. M. y permanecer a su lado en sus habitaciones particulares con todos los señores diputados.
Marsella 23.—El comandante de la fragata «Mendez-Núñez» al almirantazgo:
La fragata «Mendez-Núñez» se halla completamente lista.
Continúa el tiempo duro, siendo imposible abandonar el dique según opinion del práctico. Aproveché la primera ocasión favorable.

(Embajada de Alemania al Norte).
Berlín 22.—Oficial.—Versalles, 21.—Después de un fuego vivísimo sostenido por los fuertes en la noche del 20 al 21, tres divisiones de la guarnición de París avanzaron en la mañana del 21 contra el cuerpo de la guardia y el 10.º cuerpo, siendo rechazado el ataque después de un combate de varias horas, sostenido principalmente por la artillería.
Nuestras pérdidas, de poca consideración.
El día 20 el general Veigth Khentz rechazó a 6.000 guardias movilizadas con artillería y caballería, poniéndolos en dispersión.
El general G. Itz sorprendió al enemigo en cuatro cantones en Sanflerz y lo arrojó hacia el Norte, haciéndole 50 prisioneros.

Con verdadero asombro hemos leído en la sentencia pronunciada por el juzgado de primera instancia en causa formada a La Esperanza por supuestas injurias al rey Víctor Manuel, una especie de amenaza a su digno defensor el licenciado D. Cándido Nocedal, al cual parece como que se le muestra en lontananza un proceso por su defensa. El fallo no es ejecutivo, necesita la confirmación de la audiencia, y es de esperar que sea revocado y apercibido el juez. Por eso, sin incurrir en falta de respeto a los tribunales, podemos y debemos ocuparnos de este gravísimo asunto. Gravísimo, en efecto, porque si bien nadie ignora que el Sr. Nocedal, como dice con razón La Esperanza, no pertenece al número de los hombres que se intimidan fácilmente; pero es posible que no sean como él todos los abogados, ni la libertad de la defensa ha de darse siempre a la energía de carácter y a la fuerza indomable de voluntad de quien, como el Sr. Nocedal, alcanza una reputación justísima en el foro español.

Mas dejando a la audiencia íntegro el asunto, y dejándolo también al mismo Sr. Nocedal, que al defender a La Esperanza sabrá defender los fueros de su noble profesión con su acostumbrada elocuencia, no queremos desaprovechar la ocasión de sacar nuevamente a luz una especie de profecía del mismo Sr. Nocedal en el discurso elegantísimo que leyó en la Real Academia Española en 1.º de Marzo de 1863 día de la recepción del Sr. González Brabo:

«Cuando un pueblo está maduro para la tiranía, la sufre de uno ó de muchos; ¿qué importa de quién? la sufre. En esos tristes períodos en que la elocuencia política porque la marchita y seca la tiranía, plega sus alas y corre a guarecerse en los ámbitos asilos que para desolados tiempos le quedan: el púlpito y el foro. Allí se cuela, toma aliento, y emprendiendo con nuevo brío la defensa de la verdad, de la justicia y de la inocencia, vive vida modesta pero libre. Cuando estos dos últimos santuarios de la palabra, violentamente se cierran, todo para la libertad está perdido: entonces no hay mas elocuencia que la no escucha que se encierra en las lágrimas y en los suspiros».

Ahora bien: cuatro Prelados están procesados por sus católicas predicaciones ó pastorales; su defensor amenazado de correr igual suerte por una defensa. Trátase, pues, de cerrar los dos últimos santuarios de la palabra: todo para la libertad está perdido. ¿Es que está maduro para la tiranía el pueblo español? ¡Dios no lo quiera!

La infanta de España doña Isabel y su esposo el conde de Girgenti se hallan en la actualidad en el Tirol. El conde está bastante restablecido de su última y dolosa enfermedad. Sus hermanos los reyes de Nápoles que han estado últimamente en Ratisbona para visitar a la princesa de Tour y Taxis, hermana de la reina Sofía habrán pasado ya al Tirol para encontrarse con su otra hermana la emperatriz de Austria y pasar el invierno en Merano; habiendo perdido la residencia que después de su desgracia tenían en Roma. En Botzen están los condes de Caserta, el conde de Bari y la princesa soltera hermana del último rey de las Dos Sicilias. Los condes de Trapani, después de haber sufrido la horrible desgracia de perder a su único hijo varón, se han trasladado a Bruselas. Los condes de Aquila están en Inglaterra.

El corresponsal de Madrid de la Correspondencia vascongada dice que cada vez encuentra el general Prim mas dificultades para conseguir que salga del ministerio el Sr. Rivero. Sordo a todas las indirectas, alegando cuando se le interpelaba que no podía retirarse sino parlamentariamente, el Sr. Rivero se ha aliado con el Sr. Ruiz Zorrilla; y como ambos odian a lo que se ha dado en llamar guardia negra y ambos cuentan con apoyo en los que son todavía los mas altos lugares, el presidente del Consejo empezaba a verse estrechado por estos peligrosos rivales.

Nuestro apreciable amigo el Sr. D. Miguel de Bahamonde y de Lanz nos dirige el comunicado que insertamos a continuación.

Por él verán nuestros lectores que en la España con honra es un título desfavorable el prestar un servicio honroso y digno. De aquí se deduce que la situación solo debe premiar los deshonrosos é indignos.

Dice así dicho escrito:
Sr. Director de El Eco de España.
«Muy señor mío y distinguido amigo: Acabo de leer esta noche misma el extracto de La Correspondencia de España, respectivo a la sesión de Cortes de esta tarde, y en el acto he dirigido a su Director el comunicado siguiente, a que ruego a V. se digne darle asimismo cabida en las columnas de su apreciable periódico.

«Sr. Director de La Correspondencia de España.—Muy señor mío: El inspector Yanguas fué el único funcionario, entre otros a quienes pedimos auxilio mi desgraciado amigo Sr. Azcárraga y yo, el que cumpliendo su deber me protegió en la noche del 2 de Julio. Fue separado, y me exigió una carta que acreditase su comportamiento para apoyar una solicitud de reposición. Me prestó por deber y gratitud a darle la leida en las Cortes por el Sr. Moreno Benítez, rindiendo un testimonio a la verdad, que si bien fuese infructuoso; y no se cómo puede aducirse mi carta en comprobación de otras cosas que el que el único agente que me defendió, es el único que fué separado de su destino, y que aun continúa cesante, según hicieron observar, en sus acertadas rectificaciones los Sres. Calderón Collantes, Vinader y Vildósola.

Como del extracto breve que V. hace de la sesión de esta tarde pudiera deducirse cosa distinta, ruego a V. se sirva dar publicidad a este también breve espiación de su asunto, etc.»

Anticipando a V. las gracias por la inserción que me promete, queda de V. con toda consideración afectuoso seguro servidor y amigo Q. B. S. M.—Miguel Bahamonde y de Lanz.

Madrid 22 de Diciembre de 1870.

En la ciudad de Plasencia ha sido recibido con el mayor entusiasmo el diputado radical D. Ramon Rodríguez Leal, uno de los ciento noventa y uno. A no ser porque el alcalde de aquella localidad se convirtió en guardián de su persona, la serenata que principió a cenecerlo batiente, hubiese concluido a palo seco. Está visto que la ira popular no respeta ni al dicho Leal que ha votado la candidatura italiana.

Es escandaloso lo que pasa con el impuesto de capitación; en Madrid y en otras muchas capitales y pueblos importantes no se ha cobrado un maravedí de semejante contribución, pero en las poblaciones pequeñas se está sacando a bayoneta calada. ¿Por qué esta irritante desigualdad? ¿Por qué esta notoria injusticia?

En vano se ha esperado por algunos que el Sr. Moret modificara en este punto, y en otros de igual índole los atroces desahucios cometidos por su antecesor. Por lo visto, el Sr. Moret solo se diferencia de su compañero en la estética.

No es menos escandaloso las monstruosas diferencias que se notan en los repartos de dicha contribución, ni es menos injusto que al clero se le siga adeudando lo que se le debe, y que además no se le satisfaga por los ayuntamientos los honorarios é emolumentos devengados en el ejercicio de su sagrado ministerio.

Hé aquí lo que sobre todo esto nos escriben de un pueblo de la provincia de Guadalajara:

«Mi muy apreciable amigo: después que ayer noticié a Vd. mi llegada a esta, me ha pasado el ayuntamiento una nota, para que me presente inmediatamente a pagar la cuota del reparto vecinal; previniéndome que de no hacerlo así se procederá el embargo de mis muebles. Como hacen con los demás vecinos, a cuyo aviso me presenté ante dicha corporación, quedando asombrado al ver el cupo de 100 pesetas, por dos trimestres, que se me ha impuesto; cantidad superior a la que le ha correspondido al señor juez de primera instancia que tiene doble ó triple sueldo que yo, y a otros varios vecinos, que disfrutan de una renta mucho mas grande que mi asignación, la cual no se me paga hace ya cerca de año y medio.

En vista de aquella amenaza he tenido que pagar las 100 pesetas reclamadas y ademas otras 100 que han dicho que tendré que pagar en el mes próximo por el mismo concepto.

Para facilitarme el pago he suplicado al alcalde que me abonara a mi y al clero de esta parroquia una módica cantidad que nos adeuda el municipio por las funciones votivas y las patronales hechas en los dos años últimos; pero mi justa reclamación ha sido desoída y me he visto precisado a callar y pagar.

Por aquí no se oye la razón ni la justicia: este es un país de supersticiones en el cual se destruyen la herencia y la vida del padre de familias al mismo tiempo que se niega su pobre óbolo al sacerdote».

A pesar del clamor general que en el Parlamento y fuera de él han levantado los fusilamientos de Andalucía, no se han adoptado aun por el gobierno las precauciones convenientes para que los presos que son conducidos por la guardia civil vayan suficientemente asegurados a fin de que no suenen siquiera en evadirse, y bastantemente custodiados para que nadie sea osado a intentar libertarlos.

Al ser conducidos anteayer a Sariñena por la guardia civil cuatro individuos, presuntos autores de un robo cometido en Lalula, cuenta hoy El Pícaro, fué acometida dicha fuerza por una partida de hombres armados que intentaron poner en libertad a los presos, aprovechándose estos de la confusión que la agresión produjo, trataron de fugarse, y los guardias se vieron precisados a hacerles fuego, resultando muertos tres de aquellos: el cuarto logró evadirse, ignorándose su paradero. Los guardias locales han procedido a un escurioso registro del terreno.

A que no se halló ningún muerto ni herido de los que asaltaron a la guardia civil para liberar a los presos? ¡Es singular que sean siempre estos los que mueran y aquellos logren escaparse sanos y salvos!

Un colega tiene curiosidad de saber cómo constan los periódicos ministeriales a esta serie de cargos que hace un diario republicano al partido progresista.

«Los progresistas, dice, que tanto prometieron al país desde la oposición, nada han cumplido.
1.º La abolición de las quintas no se ha decretado.
2.º La imprenta está hoy peor que con las leyes de Nocedal y de González Brabo.
3.º La seguridad individual se halla a merced de la partida de la Porra.
4.º La vida de los ciudadanos a merced de cualquier autoridad.
5.º Los consumos se han restablecido en muchos pueblos.

6.º Las contribuciones se han aumentado y se cobran a balazos, como en Marruecos.
7.º Muchos militares de graduación son separados de sus cuerpos, y otros son desterrados a Canarias, como en tiempos de Narváez.

8.º Las provincias de Navarra y las tres vascongadas continúan en estado de sitio, a pesar de lo consignado en la Constitución, como si lo hubiera ordenado González Brabo.

9.º Prim y Prats es ministro inamovible, y el regente amovible, inamovible política jamás hecha por los mas renombrados reaccionarios.

10. Prim y Prats, siendo presidente del Consejo de ministros, compra fincas por valor de cinco millones de reales, sin que su pudor político se resienta. Esto no lo han hecho ni Narváez, ni O'Donnell, ni González Brabo.

11. No se ha establecido el jurado, a pesar de haberse prometido por los progresistas y consignado en leyes ya aprobadas.

12. Se quita la propiedad sin indemnización correspondiente, cosa que nunca ha sucedido.

13. Militares progresistas huyen con las cajas de los regimientos, y nada se hace para castigar estos hechos.

14. La ley de orden público no se cumple.

15. Los asesinatos de Azcárraga, los atropellamientos del casino carlista y del teatro de Calderón, andan por las calles de Madrid impunes.

16. No se paga a los contratistas de obras públicas, ni al clero, y se invierten grandes sumas en banquetes, orgías, bailes y otros excesos.

17. Censuraron los progresistas el uso de los coches por los moderados pagándolos el Estado, y jamás se ha abusado tanto como hoy en esto, puesto que tienen coche los ministros, los subsecretarios, los altos empleados etc.

18. La inamovilidad judicial no existe.

¿Qué se ha remediado con la revolución? ¿Qué ha ganado el país? ¿Qué ventajas han traído a España los progresistas y su Prín y Prats?

Ninguna. Ruiz Zorrilla lo ha dicho, la inmovilidad continúa. No hay, por tanto, por qué extrañar que seamos muchos los que comenzamos a avergonzarnos de haber coadyuvado a la revolución, y mas aun de haber creído que todo eso que nos manda se inspiraba en otros propósitos que alcanzar un sueldo ó una posición.

Ya que parece se trata de que vayan a recibir al duque de Aosta comisiones de todas las corporaciones existentes en Madrid, bueno sería que los diarios ministeriales nos dijeran, si es ó no cierto lo que se afirma de que entre dichas comisiones figura la de la nobilísima partida de la Porra, cuyos extraordinarios servicios deben ofrecerse también al rey de Prim.

El vacío es cada vez mayor alrededor de Prim.

Lo abandonan los revolucionarios, lo abandonan los diputados, la grandeza de España y las clases conservadoras no han tenido que abandonarle porque siempre han estado a mil leguas de Prim, le abandonan Topete, le abandonan el general Serrano al decirle al duque de Aosta la verdad de lo que aquí pasa, verdad bien disfigurada por Prim y por sus comensales; la opinion pública está tan unánime en juzgar a la situación que es imposible ultimar ni perfeccionar un juicio que ya está concluso y ejecutorio.

El postrer desengaño lo ha llevado el general Prim al proponer el regente al general Milans del Bosch (y no al Sr. Pieltain como equivocadamente digimos ayer) para jefe militar del cuarto militar de D. Amadeo y D. Laureano Figuerola, para ministro de la casa real. Nos consta cuánto estas cosas pueden constar, que el regente resistió a cuantos argumentos le hizo el Sr. Sagasta, encargado de inclinar su ánimo en favor de dichos nombramientos por encargo de Prim y Prats.

No sabemos a qué clase de argumentos apelaría el Sr. Sagasta, pero no se nos ocurre ninguno que no tuviera por objeto empezar ya a coartar la libertad real de su rey. ¿Qué cosa mas lógica y natural que para dichos cargos sean nombrados los que elija el mismo D. Amadeo, y no los que indirectamente le imponga Prim y Prats?

Que la proposición de autorizaciones del señor Romero Robledo era el puñal con que había de poner fin a sus días la moribunda Asamblea constituyente, cosa es sabida de todos, y así lo confiesan los mismos partidarios del triste gobierno que rige los destinos de esta infortunada nación, pero que esa Cámara y ese gobierno habían de enagenarse por completo las simpatías de los hombres que iniciaron la raquítica y bastarda revolución de Setiembre, solo con la sesión de ayer tarde han podido convencerse los que, agenos a la pasión política y al interés de partido, habían conservado alguna fé en las intenciones de los que asaltaron el poder después de la batalla de Alcolea sin haber asistido a ella.

La retirada solemnemente anunciada por el Sr. Topete y la parte que según pública voz y fama ha tomado el duque de la Torre para hacer ver al duque de Aosta la escasa simpatía con que ha sido acogida su candidatura, ponen de manifiesto que de los tres héroes de Setiembre, dos son contrarios a la solución propuesta, y en que persiste el tercero, a pesar de la oposición clara y terminantemente expresada en la tribuna, en la prensa y en las calles.

¿Quién apoya hoy a D. Juan Prim? ¿De quién se halla rodeado? Fuera de los 190 diputados que votaron con él al duque de Aosta, y cuya significación es bien exigua por cierto, el conde de Reus tiene por apoyo el aire y se agita en el vacío.

Las señoras de la aristocracia que eran damas de honor de S. M. la reina doña Isabel II, sabedoras de que la prensa ministerial ha dicho que el duque de Aosta desea tener la misma servidumbre que aquella augusta señora, se han comprometido, por medio de un documento, a no formar par-

te en la servidumbre de la condesa de la Cistera, a fin de dar un público testimonio de su amor a la patria y de su lealtad.

El importe total de todas las obligaciones que se hallaban pendientes de pago en Setiembre de 1868 ascendía, según el estado que remite la dirección general del Tesoro público, a 2.133.508,067 reales de vellón. El 30 de Setiembre de 1870 las obligaciones en descubierto importaban 2.784.665,250. Resulta, pues, que se deben hoy cerca de 700 millones mas que en los primeros días de la revolución.

El capital nominal de la deuda pública, que ascendía en 30 de Setiembre a 12.888.310.597 rs., se ha elevado durante los dos años a 26.785.447.370 (sin incluir los bonos del Tesoro), y los intereses de 673 millones a 818. Ahora habrá que añadir 900 millones de capital y 108 de réditos por la nueva cuestión de billetes del Tesoro que proyecta el Sr. Moret, y que equivale a 3.600 millones de deuda consolidada al 3 por 100.

Ante estas cifras, toda defensa en la Hacienda en el período revolucionario, es trabajo perdido.

Como verán nuestros lectores por la «Crónica Parlamentaria», ayer empezaron las sesiones de noche.

El negocio urge y nada hay que se oponga a la precipitación con que el gobierno quiere salir cuanto antes del paso. Esta madrugada terminó la sesión a las tres menos cuarto, y de durar este sistema, no habrá estómago que pueda digerir tanta dosis de debates, sobre todo si estos debates tienen por objeto las famosas autorizaciones del Sr. Romero Robledo.

REVISTA DE LA PRENSA.

Sigue la misma prensa progresista poniendo de relieve la desastrosa conducta de la situación creadora de las autorizaciones y expectadora impasible de la Partida de la Porra, y manifestando la sesión a las tres menos cuarto, y de durar este sistema, no habrá estómago que pueda digerir tanta dosis de debates, sobre todo si estos debates tienen por objeto las famosas autorizaciones del Sr. Romero Robledo.

Pero dejemos que el tiempo despeje los horizontes y oigamos a Las Novedades juzgar a la situación y a su infortunado rey:

«No esperamos que la situación de España mejore con la venida del monarca electo: por el contrario, tenemos el triste presentimiento de que ha de empeorar. El primer acto del príncipe Amadeo nos lo indica; y los desastrosos de la agrupación, mas o menos heterogénea, de que necesariamente ha de rodearse, nos lo confirman sobradamente.

El primer acto del nuevo rey es la impaciencia que ha mostrado por venir a sentarse en el trono que le ha otorgado la mayoría de las Cortes.

Sabe, o debe saber, que no está votada la dación de la casa real; que no han meditado entre el gobierno español y el italiano aquellas estipulaciones y tratados que aseguren a ambos países contra las eventualidades de la reunión de las dos coronas; que no se ha completado la ley electoral, que necesariamente ha de proceder a la disolución de la Cámara; que no se han discutido las urgentísimas medidas de Hacienda; que ni siquiera está votado el ceremonial para recibirle; y sin embargo de saber todo esto, y a pesar de las observaciones que le ha hecho el gobierno para aconsejarle que se detenga hasta que los mas indispensables estén votados, anuncia su intención irrevocable de embarcarse el 26 y venir a prestar juramento.

Si para entonces el ceremonial no está acordado, lo preparará sin ceremonia; si la ley electoral no está concluida, se harán las elecciones sin ella; si la asignación de la casa real no está determinada, se determinará después bajo su dirección y reinado; si no hay Hacienda, ya se creará: lo esencial es que haya trono donde sentarse.

Un periódico dice que esta impaciencia revela un carácter: para nosotros revela otras cosas, y entre ellas un desconocimiento completo de las leyes, instituciones, costumbres y modo de ser de la nación donde se viene a reinar.

Como el rey electo no ha tomado posesión todavía del trono, no tiene ministros a quienes pudieran hacer responsables de este primer acto. Si los tuviera, nuestras calificaciones serían mas duras.

¿Y qué han hecho los actuales ministros de S. A. el regente al encontrarse con que el rey se viene sin ceremonia, sin preparativos, y sin que sea posible de tenerle? Atropellar por todo y decir: pues que S. M. Amadeo I ha resuelto estar en Madrid lo mas tarde en 1.º de Enero, que para entonces está todo hecho, y si para hacerlo tuvo necesidad de barrear la Constitución, se barrea; y si es preciso perforar el reglamento de las Cortes, se perfora; y si es necesario que las leyes salgan sin prestigio ó se planteen arbitrariamente, se hace cuanto necesario fuere. El rey viene, franqueándose las puertas; y si para ello no hay tiempo, abramos, para no hacerle esperar, una brecha en el edificio legal y constitucional recién construido, a fin de que pueda entrar por ella a caballo, como entraron los conquistadores en una ciudad tomada por asalto. Una vez hecho esto, se volverán los ministros al pueblo español diciendo: ¡Si seremos liberales!

En efecto, si para satisfacer el empeño de la nueva majestad de venir un mes antes de lo natural os apresuráis a preparar el pequeño golpe de Estado que se está discutiendo, no sabemos hasta dónde podrá llegar vuestro liberalismo el día en que S. M., con ese carácter que Dios le ha dado, y de que nos habla un periódico, manifieste, una vez sentado en el trono, exigencias mas trascendentales.

Haciendo justicia a las intenciones de todos, creemos firmemente que en la obediencia de su entendimiento se figuran los hombres del poder que es necesario hoy saltar por cima, ó mejor dicho, a través por medio de la Constitución y del reglamento para llegar mañana a una situación despejada, normal, constitucional y definitiva. Es mas: juzgan que no se puede llegar a esa situación sin pasar por los actuales atropellos, y creen justificados los medios en gracia del fin que se proponen.

Pues bien: nosotros debemos decirles que esos medios no conducen al fin apetecido que llevan directamente al fin contrario.

Nunca por la infracción de las leyes se ha llegado a su cumplimiento: nunca se ha podido cimentar un trono sobre la soberanía nacional empujando por despreciable a los representantes de esa soberanía; nunca ha podido arraigarse una monarquía cuando se comienza lanzando abundantes gérmenes de desconfianza entre los partidarios de la institución monárquica; jamás ha podido consolidarse un trono, y menos un trono recién levantado, cuando se le inaugura con el menosprecio de las leyes y arrojando en medio de la sociedad la semilla de futuros conflictos.

Nos diréis que si esos conductos vienen sabreis desvanecerlos con la fuerza. No lo dudamos: la fuerza os dará al principio la victoria; pero os llevará necesariamente al camino de la reacción, por el cual os precipitaréis, arrastrando con vosotros la nueva dinastía.

tía. Y si vosotros, queriendo permanecer fieles a vuestros antecedentes, intentais deteneros en ese camino, la nueva dinastía, que no tiene esos compromisos, los reemplazará con otros servidores mas complacientes.

Tales son los males que prevemos y que de todas maneras os caerán encima.

SECCION DE NOTICIAS.

La dirección de rentas continúa sorda a las repetidas quejas del público y al clamor general sobre la mala calidad del tabaco que existe en los estancos; nada, pues, tiene de extraño que este importante ramo estancado, lejos de rendir los productos que eran de esperar, cada día decrezca en sus valores, y el nuevo ministro de Hacienda debería ocuparse con alguna detención de este asunto.

Ya que de tabacos hablamos, recomendamos, no solo los puros habanos, sino tambien las picaduras y cajetillas que tiene a la venta D. Julian Tirado en sus despachos de la calle de Sevilla, núm. 13, y calle del Príncipe, núm. 5, que a su buena calidad reúnen lo arreglado del precio con relación a sus clases.

Se han vendido en pública subasta dos casas que la sociedad de seguros sobre la vida La Nacional acaba de construir en la calle de San Mateo de esta capital, y en el remate se han obtenido ventajas sobre los tipos que sirvieron de base para la licitación. Si esto ha sucedido con las fincas a que nos referimos, es indudable que obtendrá la compañía La Nacional mayores beneficios luego que saque a la venta, como esperamos que suceda, las magníficas casas de la calle de Alcalá, en una de las cuales se halla establecido el ya célebre café de Fornos.

Antes que el general Prim trasladase su casa al suntuoso palacio de Buena-Visita, la calle del Barquillo, donde tenía su morada el héroe de la Zaragoza, estaba convertida en un bazar de agentes de orden público.

Hoy, por toda guardia, se ve en aquella larguísima y poco acompañada calle un sereno del comercio. Nosotros creemos que el nuevo Guzman no debió consentir aquella abundancia de policía, no solo por que no se dudase de su valor, sino para que hoy no resultara tanto el completo abandono en que la autoridad tiene a aquel barrio y a sus pacíficos vecinos.

Mañana tendrá lugar en el salón del Conservatorio la tercera sesión de la sociedad de conciertos. El programa de esta sesión la forman el cuarteto en *mi menor* (obra 44), de Mendelssohn, y el cuarteto en la (obra 55), de Haydn, interpretados por los Sres. Monasterio, Perez, Lestán y Castellano, y la sonata patética en *do menor* (obra 13), de Beethoven, tocada por el Sr. Mendizábal.

En el sorteo de la lotería verificado ayer obtuvieron los premios mayores los números siguientes:

9.014, 1.500.000, Barcelona; 9.334, 500.000, Oviedo; 4.500, 250.000, Santander; 12.184, 125.000, Puenteareas; 3.121, 125.000, Granada; 2.088, 50.000, Santander; 338, 50.000, Denia; 17.179, 50.000, Madrid; 4.702, 50.000, Madrid; 11.635, 50.000, Málaga; 1.058, 50.000, Madrid; 1.934, Barcelona; 18.410, 50.000, Madrid; 6.127, 50.000, Cádiz; 17.476, 50.000, Vich; 2.597, 25.000, Valencia; 5.351, 25.000, Madrid; 17.505, 25.000, Badajoz; 6.422, 25.000, Cartagena; 6.159, 25.000, Mahon; 4.385, 25.000, Sevilla; 10.541, 25.000, Madrid; 10.920, 25.000, Velez-Málaga; 16.570, 25.000, Madrid; 9.478, 25.000, Madrid; 15.382, 25.000, Madrid; 14.639, 25.000, Girona; 2.223, 25.000, Cádiz; 5.833, 25.000, Puenteareas; 8.719, 25.000, Zaragoza; 1.792, 25.000, Cádiz; 14.189, 25.000, Villanueva y Geltrú; 1.369, 25.000, Puenteareas; 16.137, 25.000, Madrid; 10.975, 25.000, Palma.

El siguiente sorteo se verificará el 31 de Diciembre de 1870.

Dícese que el habilitado del batallón expedicionario a Cuba de los voluntarios de Aragón, ha desaparecido, llevándose unos 26.000 duros.

En la reforma electoral, Barcelona gana dos diputados, Girona uno, Granada uno y Valencia uno.

La comisión que entiende en el proyecto de ley del Sr. Moret sobre deuda de Ultramar, ha oído hoy detenidamente a los comisionados del banco de la Habana, y al Sr. Calvo, representante de los propietarios de Cuba.

Hoy volverán a reunirse para deliberar sobre este asunto.

Han llegado a Valencia algunos de los legionarios españoles que fueron a Francia a las órdenes de Garibaldi, que están llamando la atención en aquella ciudad por el traje que usan, consistente en sombrero calabrés con una escarapela de plumas de colores, chaquetón de paño burdo con capucha, pantalón gris con vivos verdes y polainas.

Han sido elegidos académicos de número de la de Nobles artes de San Fernando, los arquitectos D. Antonio Ruiz de Salces y D. Simeón Avalos, director de la escuela de arquitectura.

Dícese que ayer fueron presas algunas personas a consecuencia de haber caído en manos de la autoridad una crecida suma en billetes de 4.000 rs. falsos.

La Correspondencia de España dice que la sorpresa de los billetes tuvo lugar en un comercio de la calle de la Victoria.

El capitán general de Aragón ha solicitado del ministerio de la Guerra se le entregue el hospital de inválidos como punto estratégico mas importante de la ciudad de Zaragoza, para subvenir a las necesidades del servicio.

Parece que los juzgados de primera instancia establecidos recientemente en el edificio de las Salinas, van a ser trasladados al piso bajo del que ocupa la escuela de Bellas artes en la calle de Alcalá, con objeto de que puedan efectuarse en las Salinas las obras proyectadas.

Se ha concedido la cruz sencilla de San Hermenegildo al comandante del ejército, capitán de ingenieros D. Mariano Rodríguez y Laguna.

El teniente coronel D. Serapio Nova, que mandaba el batallón de cazadores de Talavera, y fué trasladado al regimiento de Cuenca, ha pedido se le declare en situación de reemplazo.

Dice La Correspondencia de España que el capitán de infantería D. José Carlier, que había sido destinado a Filipinas ha desaparecido, marchándose al extranjero.

Continúa con gran actividad en el ministerio de Gracia y Justicia el arreglo del personal de las au-

dencias para que puedan funcionar desde 1.º de Enero conforme al decreto últimamente publicado.

Conforme con lo que ya hemos dicho, de un momento a otro saldrán para Cartagena los batallones de cazadores de Madrid y Barcelona al mando del brigadier D. Romualdo Palacio.

De suponer es que estos dos batallones acompañen en el tren al general Prim.

Se anuncia una proposición que presentarán a las Cortes algunos diputados progresistas pidiendo el aplazamiento de las elecciones provinciales y municipales. Esto podría dar lugar a que se precipitara la crisis.

Parece que ayer se ha dado la orden para que formen los voluntarios de la Libertad el día de la entrada del duque de Aosta.

Ha llegado a Madrid una comisión de Cartagena para conferenciar con el gobierno acerca de la recepción que ha de hacerse al duque de Aosta al desembarcar en dicha ciudad.

Los directores de las armas acompañarán, según noticias, al ministro de la Guerra a Cartagena.

El general Prim saldrá para Cartagena el 27 del actual a recibir al duque de Aosta.

SECCION DE PROVINCIAS.

Dicen de Melilla: «Seguimos encerrados en la plaza como hace tiempo: los límites concluyeron en Mayo del 69, y ya pertenecen a la historia.

La familia del desgraciado Lopez Dominguez, asesinado por los moros de Melilla, en 29 de Agosto del 69; la administración militar que le robaron 15 carneros; D. Manuel Alcalá a quien robaron echo cerdos cebados por el solo placer de hacer daño, como se comprende al encontrarlos esparcidos en trozos por el campo, y algunos otros agraviados por los moros, pierden la esperanza de ver el castigo de los culpables y percibir alguna indemnización por los perjuicios sufridos.

Un guardia municipal prendió el martes en Sevilla a un hombre que acababa de dar dos puñaladas, por la espalda, a otro, en la plaza de la Encarnación.

El domingo último anterior se perpetró en Belchite un crimen horrible. Durante la misa mayor robaron a una pobre anciana de 80 años lo que poseía, y los criminales, no contentos con eso, la asesinaron bárbaramente. Desamamos que la justicia los halle para que sufran el merecido castigo.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 23 de Diciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Peral, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de que D. Félix de Rájula remite dos ejemplares del *Arbol genealógico de la casa de Saboya*, que está publicando.

El señor PRESIDENTE: Continúa el debate pendiente sobre la proposición del Sr. Romero Robledo.

El Sr. Pi y Margall, tiene la palabra en contra.

El Sr. FIGUEROA: Tengo que recordar al señor presidente que tengo pedida la palabra para contestar a una alusión que se hizo a la minoría republicana.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Pi y Margall, que va a usar de la palabra y que pertenece a esa minoría, podrá hacerse cargo de la alusión. No puedo conceder la palabra con ese objeto a S. S., que ya ha terciado cinco veces en este debate; porque no ha sido aludido personalmente.

El Sr. FIGUEROA: No tengo la culpa de haber tomado parte en el debate; esta es de los que me han aludido. Cierro es que el Sr. Pi puede contestar a la alusión; mas de todos modos, yo creía de mi deber hacerlo, y si no puede ser de otro modo, haré que un amigo me aluda personalmente, y entonces usaré de la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Cuando S. S. sea aludido personalmente, podrá concederle la palabra; de otro modo no hay posibilidad de hacerlo, pues se haría interminable el debate.

El Sr. SORNI: Debo recordar al señor presidente que yo tenía pedida la palabra en turno anterior al Sr. Pi.

El Sr. PRESIDENTE: Así es; pero yo creía que S. S. la había cedido al Sr. Pi.

El Sr. SORNI: Yo rogaria a S. S. se diera lectura de la proposición que hay presentada para que no se cierre el debate mientras haya quien tenga pedida la palabra, para que si la Asamblea la aprueba, puedan quedar todavía los dos turnos que hay pedidos.

El Sr. PRESIDENTE: Se dará cuenta de la proposición después que se hayan consumido los tres turnos, y las Cortes resolverán lo que crean oportuno.

El Sr. SORNI: Pues pido la palabra para apoyar la proposición; y en tanto, ya que no pueda hacerse otra cosa, cedo mi turno al Sr. Pi.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Pi y Margall tiene la palabra en contra.

El Sr. PI Y MARGALL: Señores diputados: a pesar de las explicaciones que nos dió ayer el Sr. Herrera, apenas acierto a comprender la impaciencia del gobierno y de la mayoría. Sabéis que después de suspendidas las sesiones tuvo lugar la guerra entre Francia y Prusia, y que ocurrido el desastre de Sedan, proclamada la república francesa, y cuando marchaban los prusianos sobre París, diputados de todas las fracciones de la Cámara pidieron que se reunieran las sesiones, llegando la resistencia del gobierno hasta el punto de decir que cuando llegara el 1.º de Noviembre pediría de nuevo la suspensión si la guerra no había concluido y las circunstancias no habían cambiado, porque creía peligroso abrirlos en aquellos momentos.

Llegó el 31 de Octubre, y no obstante que en nada habían cambiado las circunstancias y que la guerra continuaba, las Cortes se reunieron y se presentó la candidatura, suspendiéndose después las sesiones a pesar de lo que decían las oposiciones, sin duda para que tuvieramos tiempo de pensar bien y de estudiar las escencias de ese candidato de historia desconocida, cuya votación se consiguió, gracias a la inconsecuencia de varios partidarios de la candidatura de Montpensier.

Volvieron a suspenderse las sesiones contra el parecer de todas las oposiciones, mientras iba la comisión a Florencia; y cuando todo esto ha tenido lugar, se quiere que ahora en un brevísimo plazo discutamos proyectos que merecen un detenido examen.

Pues bien; si tales eran vuestros deseos, ¿por qué no haber adelantado el plazo fijo para reanudar las sesiones?

Se dice que es preciso terminar el período consti-

tuyente, y que no debe haber una soberanía en frente de otra. ¿Y quién dice esto? Vosotros, que cuando se os decía por alguna de las fracciones de la Cámara que era preciso concluir con el período constituyente, contestabais que si no era un bien, tampoco era la interinidad la causa de los males que se atribuían. Si entonces no creáis que era un mal tan grave, ¿por qué ahora tenéis tanta prisa, que no podéis conceder que se prolongue ese período quince días mas? ¿Tan preciso es que venga el rey el 1.º de Enero? ¿Por qué no ha de venir el 1.º de Febrero ó el 1.º de Marzo? ¿Tanta impaciencia tenéis por convertirlos en vasallos y por tener un nuevo amo y señor? ¿Tanto os pesa la soberanía, que así deseáis que cese?

Pero decid que la soberanía nacional queda en pie. ¿Y cómo? ¿Qué medios tiene la soberanía nacional para hacerse respetar ante esa soberanía hereditaria? Si alguna vez no está conforme con ella tendrá que apelar a la fuerza y buscar un nuevo Topete para hacer valer sus derechos. Lo que hay aquí es, como os decía el Sr. Herrera, las dos soberanías no pueden existir una enfrente de la otra, y claro es que al venir la del monarca, la de las Cortes concluye, y tal vez el general Prim, en quien sus adoradores creían ver un nuevo Cromwell ó un Washington, tiene ahora una gran impaciencia por hacer caracollear su caballo al lado de la portezuela del carruaje del nuevo rey.

¿Queréis que la dación del monarca, que debe fijarse desde luego al principio del reinado, se discuta en un breve plazo sin el consentimiento debido? ¿Queréis que las incompetibilidades, en que tan dividida ha estado hasta la misma mayoría, se resuelvan sin la debida premeditación? Y nada diré acerca del proyecto para la creación de los billetes, porque este ya no queda incluido en la proposición; pero es lo cierto que todos los proyectos se quieren llevar a efecto por medio de una autorización que se pretende dar, no con una proposición de ley, sino con una incidental.

No repetiré yo los argumentos varios que se han hecho contra esto; pero si diré que estas Cortes, que han sido las menos celosas de su dignidad, pues han autorizado al gobierno para reformas civiles, económicas, para todo, siempre han creído que esto debía hacerse por medio de proposiciones de ley, y no se comprende cómo ahora se quiere dar esa autorización por medio de una proposición incidental. ¿Es este vuestro respeto al Reglamento? Esto no es mas que acudir al terreno de la fuerza y la violencia; y adoptando ese sistema, ¿cómo no queréis que las oposiciones apelen a los mismos medios? Recuerdo que el señor Prim decía al gobierno en cierta época que no hacía mas que hacinar combustibles, con lo que lograria que prendiese la chispa; ¿y no teme ahora S. S. que prenda con los combustibles que hacina?

Habéis ido a buscar el rey mas impopular para el país: veis que los moderados proclamaban a Alfonso; que los unionistas mas aables, a excepción de las medianías que se han ido con vosotros, quieren a Montpensier; veis al partido carlista y al republicano, que es numeroso, en contra vuestra: veis que la grandeza antigua que se os opone y disuelve su asamblea, y queréis imponer silencio, queréis impedir que la prensa hable, y como no podéis conseguir esto tan fácilmente estando las Cortes abiertas, estáis impacientes por que terminen las sesiones.

Hasta qué punto puede darse por terminado este período constituyente, ya os lo han dicho los señores Figueras y Calderón Collantes. Se os dió una autorización para plantear el Código penal, a condición de que había de discutirse tan pronto como las Cortes volvieran a reunirse, y sin cumplir esta condición no podéis ya hacer uso de la autorización condicional que se os dió.

Hay además un artículo constitucional que dice que estas Cortes antes de disolverse han de hacer las reformas necesarias en Cuba y Puerto-Rico. Los diputados de Puerto-Rico están aquí, habéis presentado un proyecto de Constitución para esa isla, y no pueden las Cortes terminar sus tareas antes que eso se discuta; y yo extraño que estos señores diputados no estén con nosotros en vez de estar con el gobierno, y no vengán a reclamar también el cumplimiento de ese artículo constitucional; y lo extraño mas del señor Pidal, tan honrado como valiente.

En Cuba, señores, hay una insurrección que no ha podido quedar terminada, durante ya hace dos años a pesar de los tesoros gastados y la sangre derramada, y cuyo único modo de terminarla sería el conceder a esa isla los derechos que ya deberían habersele dado hace tiempo; ¿y queréis que se disuelvan estas Cortes sin llevar a cabo esa obra tan importante? ¿Os parece todo esto poco motivo para censurar al gobierno?

Se nos piden cinco autorizaciones, es decir, un voto de confianza, y por consiguiente tenemos derecho a examinar vuestra conducta. Voy, pues, a hacerlo así, y a probar que no merecéis la confianza de la mayoría ni la minoría.

Me he preguntado varias veces cual es la idea política del gobierno, y me he convencido, después de examinado bien este punto, que el gobierno no tiene idea política ninguna. Todas las naciones cultas tienen un fin: unas concentran sus fuerzas para el desmoronamiento de la prosperidad interior del país; otras se hacen el núcleo de razas que en otro tiempo constituyeron un conjunto mas ó menos perfecto; otras tienen la misión de hacer que las lid as circulen por todas partes; cada una, en fin, tiene una política dada. Nosotros, que hemos sido católicos en un principio, aspiramos a la reconstitución de nuestra nacionalidad; y después, guiados por la idea de la unidad y de la universalidad, llevamos nuestras armas a todas partes: a Egipto, a Italia, a África, al Nuevo Mundo y a Asia, con lo que conseguimos contra nosotros el odio de toda Europa y el de la libertad; y después de grandes guerras vinimos a parar a una espantosa decadencia en que no lo perdíamos.

Yo creía que con esta terrible lección no trataríamos ya de abrir las páginas de la guerra, y así se ha pensado hasta el año de 1860, en que impulsados por esas reminiscencias anteriores los que se hallaban al frente del gobierno entonces, emprendieron guerras funestas en Africa, Santo Domingo, Méjico y después en el Pacífico, sin que hayamos recogido otra cosa que un triste legado, a pesar de nuestras victorias en Africa.

Ahora bien; el gobierno actual quiere reanudar nuestra historia militar. ¿Es cierto que lo queréis así? ¿Lo quiere el señor presidente del Consejo de ministros? Vuestro silencio me dice que sí; y si esto no basta, lo espera bien lo que dijo el señor presidente de la Cámara al duque de Aosta, a lo que este, que pertenece a una familia mas hábil y política que los individuos del gobierno, contestó acogiendo la idea, si bien no con tanta franqueza como la que había tenido el señor presidente.

He dicho ya que el gobierno no tiene idea alguna política, y para probarlo tengo otro dato además de lo que ya he expuesto, y es el de que al buscar un candidato le ha sido indiferente que fuera de la raza germanica ó de la casa de Saboya; y hoy que se está debatiendo en Francia la preponderancia de la raza latina ó la germanica, no se comprende una cosa semejante.

Por otra parte, si queréis el rey para garantizar la libertad que os habéis dado, ¿pensabais encontrar esa garantía en un individuo de la raza de los Hohenzollern, contraria a las ideas de libertad? ¿Ignorais que Federico Guillermo IV estaba tan pagado de su legiti-

timidad, que consideraba imposible que hubiera una Constitución entre él y su pueblo? ¿Ignorais que obligado después a concederla, ha estado en lucha constante con el Parlamento? Sabiendo, pues, todo esto, ¿fuisteis a buscar un candidato a esa casa.

Fuisteis después a Italia; pero ¿ignorais que la casa de Saboya ha sido tan enemiga de la libertad como la anterior, y que si la ha aceptado después, ha sido guiada por una mira interesada? Pues si sabéis todo esto, ¿sin embargo habéis procedido en esa forma, cual es vuestro pensamiento político? ¿Qué confianza podéis inspirar?

Diréis que, cualesquiera que sean vuestras faltas, no puede negarse que habéis tenido la suerte de afianzar los derechos individuales; pero yo os diré que los habéis proclamado en efecto, pero andáis buscando los medios de destruirlos.

Decía el señor ministro de la Gobernación que tenía las mismas ideas de siempre, y yo le voy a demostrar que es el hombre mas inconsecuente que hay en el gobierno.

Se hallaba al frente de un periódico y se titulaba democrata como se decía entonces, y firmó un manifiesto al que yo puse también mi firma, en el que se decía que la única forma posible de la democracia era la republicana; y como era un documento del carbonismo, quisimos firmarlo con nuestro nombre de guerra; mas S. S. se opuso diciéndonos que debíamos consignar nuestros nombres, pues era un compromiso el que contraíamos del que no podíamos apartarnos. En el año 54 voté S. S. por la República, y sin embargo, diez y seis años después, cuando el partido republicano es mas numeroso, vota la monarquía. Y no para aquí la inconsecuencia de S. S., sino que habiendo combatido constantemente los estados de sitio y las leyes de Abril de 1821, los consiente ahora, y además tolera el que se viole la ley de orden público.

En 1855 no reconocía en la imprenta mas delitos que los de injuria y calumnia, y hoy cree que pueden cometerse por medio de ella todos los delitos. Nos decía que no temía los abusos de la libertad de imprenta y hoy permite que se recojan los impresos antes que circulen, sin comprender que no hay delito mientras no haya publicidad.

En política, señores, hay una especie de pudor que obliga a los hombres a sacrificar hasta sus propios intereses a las ideas que sustentan, y que los hace inaccesibles a toda clase de promesas; pero hoy el día en que se pierde ese pudor, pues entonces sucede al hombre lo que a la mujer cuando pierde el suyo. Y no lo dude S. S., pues a su lado tiene al señor presidente del Consejo de ministros, que habiendo perdido el pudor político en edad temprana, es la inconsecuencia andando. ¿No le habéis visto combatir a Espartero, después a Narvaez, y luego aceptar de él la capitania general de Puerto Rico; sostener a O'Donnell y luego combatirle; jurar fidelidad a don Isabel y luego sublevarse al frente de unos cuantos escuadrones? ¿Y quién sabe lo que todavía estará reservado a S. S. después de lo que hasta ahora ha hecho?

Respecto a los asesinatos de Andalucía y a la partida que se ha citado y que yo no quiero nombrar, esto no es nuevo; ejemplos tenemos en otras épocas, pues lo que ahora ha tenido lugar en Andalucía se ha hecho en otro tiempo en Cataluña y Valencia, donde los millones y millones de escuadras hacían lo que hoy ejecutan los guardias civiles en Andalucía.

Y lo que sucedió allí fué que después de haber muerto sin formación de causa a los bandoleros, se asesinó también a muchos adversarios del gobierno. Y lo mismo digo de esa partida, cuyos vandálicos atropellos no son tampoco nuevos, pues ya en otro tiempo, mandando igualmente los progresistas, una partida de hombres con uniformes atropellaba las redacciones de los diarios moderados. Y notad, señores, que todos esos atropellos han sido siempre mientras las Cortes han estado cerradas ó suspensas.

Vamos a la cuestión de Hacienda, y veamos si en el terreno económico el gobierno ha sido mas feliz y merece la confianza de la Cámara. Con triste satisfacción tengo que consignar que se han cumplido mis profecías al decir que por el sistema que seguís no era posible la nivelación de los presupuestos; al asegurar que el déficit tenía que agravarse siguiendo por ese camino. El déficit de 1869, liquidado por el Sr. Figuerola, era de 708 millones; hoy es de 972, según declaración del Sr. Moret; hay, pues, una diferencia de 264 millones. ¿Qué tremendo desengaño para los cálculos que se hacían! Pero ¿qué había de suceder?

Por el camino de los empréstitos se aumentan sin cesar los intereses de la deuda, y aumentándose los intereses tiene que aumentar el presupuesto. Hoy los intereses de la deuda importan 823 millones de reales, ó sea, mas que el total de las contribuciones directas permanentes, que solo asciende a 797 millones: de modo que faltan 26 millones, que es precisamente el importe del 5 por 100 sobre la renta. Ved si es posible que la Hacienda siga por ese derrotero.

Y los 797 millones son los intereses de la deuda consolidada, carterías, ferro-carriales y la deuda flotante. Pero hay otra que afecta esencialmente a las obligaciones generales del Tesoro, y que siendo en el presupuesto de 68 a 69 de 708 millones, hoy figura por 973; es decir, 265 millones mas. Ya se ve que esa diferencia se refiere a la liquidación de la Caja de Depósitos, liquidación por cierto que el Sr. Figuerola considera como una de sus glorias en el ministerio, cuando en realidad entraña la mas insignificante injusticia, pues con ella sacrificaba a los acreedores mas privilegiados, y si con esa medida se hubiera extinguido la deuda flotante, pudiera defenderse; pero no cuando hoy se viene a pedir con ese objeto una emisión de 900 millones. Así es que el presupuesto de gastos de 68 a 69 era de 2.000 millones, cuando el actual pasa de 2.900, pues a esta cifra hay que añadir todavía algunas otras cantidades. ¿Y son esas las economías que economizáis desde los bancos de la oposición?

En tal estado las cosas, dejó el Sr. Figuerola al ministerio y entra a sucederle el Sr. Moret, uno de los hombres de juicio mas claro de nuestra patria, pero que temo no ha de poder corresponder a las esperanzas concebidas. Si S. S. en efecto no trae a la Hacienda ningún remedio permanente, sino un remedio empírico, si S. S. ha de seguir el sistema del Sr. Figuerola, ¿por qué ha entrado a ocupar su puesto? ¿Y qué nos ha presentado S. S., que no pudiera presentar el Sr. Figuerola? El aumento de la deuda flotante de 600 a 900 millones, y la subida del interés, lo habría podido hacer igualmente su antecesor en el ministerio de Hacienda. Y en cuanto a la admisión de los billetes del Tesoro por la tercera parte de su valor en pago de contribuciones, no se diga que esa especie de hipoteca de las rentas futuras es un pensamiento que no

como tal cosa no se dice en el proyecto ni en el dictamen de la comisión (como S. S. puede dar los billetes a menos de la par, se deduce que el 12 por 100 no es el interés real, sino un interés nominal. S. S. hipotecas las contribuciones futuras, pero dice que tiene otros recursos para cubrir los billetes del Tesoro, y S. S. padece una equivocación ó es víctima de una ilusión funesta, pues sabe que los pagados de bienes nacionales y de los bienes del Patrimonio de la Corona no vendrán a coincidir en su vencimiento con el de las obligaciones de los billetes del Tesoro. Añade S. S. que en último término podrá hacer una operación sobre la renta del tabaco; pero eso, que no sería sino una imitación de lo que se ha hecho en Italia, sería ya la ruina de la Hacienda. Luego es seguro que no habrá para cubrir los billetes del Tesoro a su vencimiento.

Dará sin embargo S. S. que lo que propone no es más temporal; que lo que se necesita no son más que medios para salir del momento, porque se espera un aumento en los ingresos. ¡Ah, Sr. Moret! ¡Cree S. S. que un rey tan impopular como el que habeis elegido, viene a traer aquí la paz! No: traerá la guerra, y con ella la disminución en el producto de los impuestos.

Por lo que hace a la rebaja de los gastos que el Sr. Moret fija en 50 millones, eso es imposible con el actual sistema; ya lo intentó sin resultado el Sr. Figuerola; se proponen rebajas, pero luego por suplementos de crédito y créditos extraordinarios se aumenta el presupuesto de gastos hasta hacerle subir a 2.846 millones.

El Sr. Moret reconoce también la necesidad de imponer nuevos tributos, y calcula sobre ellos. Yo convengo con S. S. en que producen hasta 200 millones de reales. Pero ¿quién son esos impuestos? Un impuesto sobre el timbre, y la generalización del registro para toda clase de escrituras públicas. Señores, yo he escuchado con ese propósito de los labios de un individuo de la escuela economista, con la que yo estoy conforme en este punto, y cuya escuela no acepta el impuesto sobre traslaciones de dominio, porque no cree posible afectar el movimiento de la riqueza. Esa idea es en el Sr. Moret una contradicción palmaria.

Pero añada el Sr. Moret: «Cree que las contribuciones no pueden menos de aumentarse en número, ya que no la cifra; creo, como el Sr. Pi, que debe imponerse la riqueza donde quiera que se encuentre; pero no estoy conforme con el sistema que indicaba el Sr. Pi. ¿Pues cómo puede hacerse eso por otro sistema que el que yo he dicho? Yo indicaba desde luego la contribución sobre la tierra, sobre la propiedad territorial, fijándola en un 18 por 100; después sobre la riqueza moviente; y como esta puede afectar diferentes formas, imponía el 18 por 100 sobre la riqueza mobiliaria, sobre las acciones de las empresas particulares, sobre las utilidades de la industria y del comercio, sobre los sueldos y pensiones de los ciudadanos, y por último, sobre el salario, aunque mequino, de los jornaleros. Y así es como yo logro que todo el mundo contribuya por igual a las obligaciones del Estado. Esto, sin embargo, no basta; hay que rebajar los gastos a la cuantía de las contribuciones.

Nosotros hemos propuesto la separación de la Iglesia y el Estado, que vosotros negasteis, si bien luego llegasteis a convenir en que era necesaria una reducción de 30 por 100 en el presupuesto del clero. Y ¿qué habeis hecho? Nosotros decíamos que era urgente la reducción del ejército, y vosotros, lejos de disminuirle, le habeis aumentado. Pues si no queréis estas y otras reformas, ¿cómo abrigáis la esperanza de reducir el presupuesto de gastos? Yo he combatido vivamente el sistema del Sr. Figuerola, pero tengo que reconocer que aunque S. S. hubiera sido un genio financiero, se habría estrellado en la imposibilidad de variar la política del gobierno. Por eso yo, y lo que acuso a S. S. es de falta de carácter, por imponer al gobierno su pensamiento económico, y temo que lo mismo sucederá al Sr. Moret.

Ya habeis visto que ese es un gobierno sin ideal político ni económico, y que por lo tanto no merece la confianza de las Cortes, y menos que estas le den la autorización para esos cinco proyectos de ley que van envueltos en la proposición del Sr. Romero Robledo.

Pero antes de concluir debo haceros cargo de algunas consideraciones espuestas en el debate. Decía el Sr. Herrera: «Estrafó la conducta de la minoría republicana, y que no quiera entrar en las vías legales para propagar sus doctrinas y poder mas tarde verlas realizadas.» Este apostrofo de S. S. parecía una pregunta a la minoría republicana; sin duda S. S. quería por este modo saber si la minoría republicana piensa estar dentro ó fuera de la legalidad. Pues yo niego a S. S. y al gobierno la facultad de hacer esa pregunta. El gobierno que no duda en aceptar la violación del reglamento de la Cámara; el gobierno que viola la Constitución y las leyes; que apela a los medios á que ha apelado en Andalucía y en Madrid, porque no era bastante la ley para la defensa del derecho; que acude contra sus adversarios a medios como el que ha acudido un Sr. Escoda que todos conocéis; el gobierno, en fin, que cree que la ley de la necesidad es superior á las leyes escritas, no tiene derecho para preguntar á las oposiciones si están fuera ó dentro de la legalidad. Para imponer la legalidad, es preciso empezar por respetarla, vosotros lo que debéis creer es que las oposiciones estarán en el terreno de la fuerza, pues á ese terreno las habeis llamado.

Hablais de coaliciones que yo os digo que no existen; pero tened entendido que las coaliciones vienen muchas veces por las torpezas de los gobiernos. Nosotros por pronto estamos contra la autorización que se discute, y no la votaremos, diciendo con los oradores unionistas que es una ley que no debe respetarse, porque es contraria á la Constitución del Estado. Ahora bien, y concluyo; podais haber traído la paz y habeis justificado la guerra, no os quejais de lo que sucede, pues justo es que en el pecado lleveis la penitencia.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Lo señores diputados me han visto durante el curso de este debate pasar las horas enteras en estético callando, sufriendo lo que yo no puedo, ni debo, ni tengo para que explicar. Así lo exigen las circunstancias; y á pesar de los arrebatos que he oído, á pesar de los desacatos que he presenciado, aquí he estado resignado y sufrido, imponiéndome este sacrificio, como otros muchos, por mi país, por la patria, por la libertad.

Pero el Sr. Pi y Margall se ha permitido lanzarme un insulto que jamás en Parlamento alguno se ha atrevido ningún diputado á dirigir, no ya á un ministro ó á otro diputado, pero ni á un ciudadano, cualquiera que sea su posición; porque es teoría admitida que lo que no se puede decir fuera de aquí, no se cubra con la inmundicia del diputado, y no entiendo que por el mero hecho de ser un ministro, se le pueda denigrar ni se le pueda deshonrar. Yo pregunto á los señores diputados si creen que los ministros, por el hecho de serlo, están á merced de cualquier miembro de la Cámara que le dé gana de atacar lo que el hombre tiene en mas aprecio, que es su decoro, que es su honra. Yo pregunto á los señores diputados si creen que un ministro ha de estar á merced de cualquier individuo de esta Asamblea, para que este le pueda injuriar, para que este le pueda mancillar. Si así es, nada tengo que hacer mas que sentarme, y de nuevo continuar sufriendo y callando, en favor de la patria y de la libertad.

Pero yo entiendo que estoy en mi derecho al pedir al Sr. Pi y Margall los datos en que fundaba su aserción al decir que yo había perdido el pudor político. ¿En qué se fundaba S. S. para hacer una apreciación tan atrevida como ésta, y cuya apreciación yo no quiero calificar, porque no me quiero parecer á su señoría?

S. S. pretende que yo he faltado muchas veces á mis deberes, y que tan pronto he estado de un lado como he estado de otro, y que yo he defendido a una situación y después la he combatido. Y S. S. para decir esto, cita como único hecho lo que pasó en palacio el día que me cubrió de grande de España. S. S. no estaba autorizado para hacer esa cita, porque debe tener conocimiento de la contestación que yo di; y si no tenía ese conocimiento no debía haber hecho la cita deduciendo la apreciación que se ha permitido.

Cuando en tiempo de los moderados se me hizo un cargo semejante, yo contesté escribiendo una carta á uno de mis amigos de Madrid, en la cual daba una contestación terminante y categorica, y de cuya carta debía tener conocimiento S. S. Yo dije en ella que todo el ataque consistía en que los moderados habían omitido una palabra que yo empleé en el discurso que pronuncié ante S. M. en aquel acto; y esa palabra era, que yo defendería á la reina constitucional, y los moderados tuvieron buen cuidado de quitar del discurso la palabra constitucional.

El Sr. Pi y Margall podrá pretender lo que quiera de mi vida política; yo pretendo que desde que en ella di mis primeros pasos, no he faltado una sola vez á mi dignidad, y que es una serie continua de consecuencia y de amor al sistema constitucional y de sacrificios por la libertad y por el país (Murmullos).

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores diputados.

El Sr. MONCASI: Es en las tribunas, señor presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Los celadores despejarán la tribuna donde se ha interrumpido al orador.

El Sr. PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS (marqués de los Castillejos): No me estrafaba de esa tribuna hayan salido murmullos, si en ella están, como se me dice, los señores moderados; y no me admira que cuando yo he pronunciado esa palabra de consecuencia hayan murmurado, porque, por haber sido consecuente y por haber estado siempre sobre la brecha para defender en primer término la libertad, es por lo que están esos señores huidos, y triunfantes los hombres y las ideas liberales. (Aplausos en la mayoría.)

No pretenda, pues, el Sr. Pi y Margall que mi vida deje de ser una continuación de sacrificios en favor de la libertad, y si S. S. se arroja el derecho de lanzarme la injuria que me ha lanzado y de decirme que he perdido el pudor político, puesto que S. S. como diputado, según parece, se cree en el derecho de decir todo lo que tiene por conveniente, yo hago jueces á la Cámara y al país de la injusticia con que S. S. me ha tratado.

El Sr. PI Y MARGALL: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Pi ha pedido la palabra para rectificar; y aun cuando hay algún señor diputado que la tiene pedida para alusiones, atendido lo que acaba de decir el señor presidente del Consejo, y el concepto en que ha pedido la palabra el señor Pi y Margall, creo que debo concedérsela primeramente.

El Sr. PI Y MARGALL: No he podido menos de oír con sorpresa al señor presidente del Consejo. No parece sino que S. S. se considera inviolable en este recinto. Yo tengo el derecho de examinar la conducta política de S. S., como S. S. lo tiene para juzgar la mía; y así como yo tendré que callar si S. S. me dice alguna cosa que sea cierta y pueda echarme en cara, así debo guardar silencio cuando yo le ataco, si es que no tiene razón para decirme que lo que yo digo no es exacto.

La conducta del general Prim, á mi modo de ver, ha sido la inconsecuencia andando, como he dicho antes S. S. deja por juez á la Cámara, y yo también la dejo, así como al país, de las palabras que yo he pronunciado.

El Sr. FIGUERAS: Sin propósito de terciar en esta cuestión, pues ya lo ha hecho brillantemente en nombre de la minoría republicana uno de sus dignos individuos, tengo que decir algunas palabras para contestar á la alusión que ayer dirigí á los que nos sentamos en estos bancos el señor ministro de Gracia y Justicia.

Es singular, señores, que á nosotros se nos regatee el derecho de aplaudir á los oradores de la unión liberal, cuando el gobierno, no solo ha aceptado ese concurso siempre que lo ha necesitado, sino que ahora mismo ha ido á buscar en esa comunión política apoyo para la proposición que se discute. Por otra parte, la belleza de la frase es siempre aplaudida, y la mayoría nos ha dado ejemplo de esa imparcialidad aplaudiendo muchas veces á mi amigo el Sr. Castelar.

Pero nosotros no aplaudimos solo en el discurso del Sr. Calderón las bellezas del estilo, sino también sus ideas y sus pensamientos. ¿Y qué cargo se nos puede hacer por esto? ¿Es culpa nuestra que la bandera de la legalidad esté hoy enarbolada por los eternos enemigos de la idea democrática? Se nos dice que estamos unidos con nuestros adversarios de 1866, y se habla de los sucesos de Julio de ese año y de los cañonazos de O'Donnell. Pero ¿qué es vuestro proyecto de autorización, sino un cañonazo neumático? ¿Qué es la autorización presentada, sino la muerte de la libertad? ¿Qué es lo que habeis con vuestra conducta, sino llevar el escepticismo al país? Si, señores; y si la reacción, como es seguro, viene, merced á ese escepticismo que va extendiéndose por todas partes á causa de haber visto siempre el pueblo defraudado sus esperanzas; cuando vuelva la hora del peligro para vosotros, señores de la mayoría, no tendreis como en 1854 caballería, ni como en 1865 marina en que apoyaros. Yo estoy seguro que si el Sr. Topete hubiese podido saber el triste resultado que iba á dar la revolución de Setiembre, no se hubiera pronunciado á bordo de la *Zaragoza*. (El Sr. Topete pide la palabra para una alusión personal.)

Con su talentoso paripatético decía el señor ministro de Gracia y Justicia que la minoría republicana aplaudía al Sr. Calderón cuando censuraba el Código penal, siendo así que el Código es un progreso. Lo es en algunos puntos, yo lo reconozco. Pero añada su señoría que esto significaba que la minoría republicana quiere que se levante mas á menudo el cadalso. ¿Quién ha dicho eso á S. S.? La minoría republicana calló y dejó pasar la autorización del Código como un ensayo en la práctica, en la seguridad que se nos dió de que en esta legislatura el Código y las leyes de Gracia y Justicia serían lo primero que se discutiera. Hay, pues, que entrar en esa discusión, dejando de regir la autorización concedida, que ya no debe tener efecto; y como la legislación penal vigente no puede aplicarse porque está expresamente derogada por la Constitución, claro es que á nadie como al señor ministro y á la administración de justicia interesa que el Código esté discutido y votado antes de que las Cortes se disuelvan.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No he de interrumpir el debate con un largo discurso para contestar al Sr. Figueras. Si cree S. S. que la reforma del Código no está vigente, debe estarlo de

1850, derogada por la actual. Debo además protestar contra la idea de que la reforma del Código, como otras autorizadas por las Cortes pueda perder su fuerza legislativa para convertirse en letra muerta. Aparte de que no hay tal condición á favor de la minoría republicana, las Cortes no pueden delegar su soberanía á favor de ninguna minoría, y estoy seguro de que no habrá tribunal ni juriconsulto alguno que sostenga fuera de aquí la doctrina que S. S. ha sustentado.

El Sr. FIGUERAS: Yo por mi parte sostendré en todos los lances esa doctrina. El ensayo del código fue por un tiempo de eso, tanto que el Sr. Silela lo llamó código de verano. Las Cortes no pueden enajenar su soberanía, pero tampoco la nuestra.

El Sr. TOPETE: No debe extrañarnos que á pesar de las repetidas alusiones que se me han dirigido, no me haya levantado á usar de la palabra, porque el aspecto de la Cámara desde que se ha presentado la proposición que se discute, es para imponer, no ya al que como yo está acostumbrado á estas lides, sino á los mas expertos oradores; pero no me es posible ya prolongar mi silencio.

Preguntando el Sr. Romero Robledo al apoyar su proposición, de dónde dimanaban nuestros poderes, le interrumpí yo diciendo que de la revolución, y de aquí quisiera sacar S. S. la consecuencia de que otro acto revolucionario podía concluir con esta Cámara. Pero S. S. ha confundido para esto los dos periodos de la revolución: el que abraza el tiempo desde que se dió el grito revolucionario hasta que se reunieron las Cortes, y el que empezó con las Constituyentes para entrar en una legalidad que llegó á su apogeo cuando firmamos la Constitución, día en que cesó todo acto revolucionario. Desde esa época, todo lo que se haga contrario á la Constitución, es rasgarla por completo. O las Cortes han terminado su misión, ó hacen falta algunas leyes complementarias. Aquí se presenta una proposición diciendo que necesitamos esas leyes y dándonos seis u ocho días para discutirlos. A esto decimos nosotros, que eso es infringir el reglamento y la Constitución, que prohibe terminantemente lo que aquí se pide. ¿Cómo queréis exigir que se celebren sesiones de la hora de España y de los fueros del país, que falte en primer término a las prerogativas del Parlamento? Escuchad lo que decía en mi programa: «No esperéis de mí pluma bellezas; preparaos á lo verdaderamente desventurado país yace sometido ahora há á la mas horrible dictadura; nuestra ley fundamental rasgada; los derechos del ciudadano escarceados; la Representación nacional ficticiamente creada; los lazos que deben ligar al pueblo con el trono y formar la monarquía constitucional, completamente rotos.

No es preciso proclamar estas verdades; están en la conciencia de todos.

«En otro caso os recordaría el derecho de legislar, que el gobierno por sí solo ha ejercido, agravándolo con el cinismo de aprobaciones posteriores de las mal llamadas Cortes, sin permitirles siquiera discusión sobre cada uno de los decretos que en un conjunto les presentaba, pues hasta del servilismo de sus secuelas desconfiaba en el examen de sus actos.»

«Se puede exigir al nombre que ha firmado eso, que vote esa autorización? ¿Quedaría entonces reducido á un conspirador vulgar, y yo no soy conspirador.

Me sublevé en nombre de la honra de España y de los fueros del país, y eso vengo aquí á defender. Si representamos á la revolución como una matrona puesta en un cuadro, y nos acercamos á él, no la conoceríamos. ¡Tan variados han sido los toques que han querido darle! Yo desde luego quisiera ponerle una corona real; pero ha habido quien ha querido la libertad de cultos en contra del catolicismo, sin considerar que el día en que quisiéramos á España el catolicismo, podríamos ser otra cosa, pero no será España.

Yo, señores, me encuentro en una situación especialísima. Todos sabéis los compromisos que estos dos años me han creado; las simpatías que aquí he manifestado; sin embargo, deseo que el principio que habeis elegido haga la felicidad del país, pero no podéis exigir de mí que acorte las distancias.

No en balde se adquieren compromisos que es preciso cumplir. Repito mi deseo de que ese principio haga la felicidad de España, como creo que la haría el que tiene mis simpatías; pero empleo á perder las esperanzas de que eso suceda, y siento que tome posesión haciéndole jurar un código que vosotros no cumplís. Yo pienso dejar á mis hijos como legado la pluma con que firmé esa Constitución. ¿Tendrán iguales títulos para hacer lo mismo todos los demás señores diputados? (Muestras de aprobación.)

Tengo que hacer una declaración, y me siento. El día en que se reunieron las Cortes, cumpliendo el encargo de mis compañeros vine á exponer mi conducta, reconociendo que había faltado á la ley, y formé el propósito de que aquel acto militar fuese el último de mi vida, no volviendo á ejercer mando alguno. Esta determinación la hubiera tomado igualmente: aunque se hubiera sentado en el trono el príncipe de mis simpatías. Debo consignarlo así, para que no se tome ahora como un acto de hostilidad.

Mucho se preocupó mi espíritu antes de la revolución al acto revolucionario que realicé, al considerar que iba á anticipar la desgracia, y nada mas que anticipar, porque siempre hubiera sucedido, de ilustres por unas; pero siempre he tenido el consuelo de que ese acto no me ha servido nunca de escabel para mi fortuna. (Brisa, bien.) Mañana me retiro del servicio. (Varios señores: No, no.) Es una resolución irrevocable; quiero dejar limpios, y así me lo demandan, los manes de amigos y generales á cuyas órdenes he servido. Recordando los nombres de Bustillos, Pareja y Monzó Nuñez. A este último tuve ocasión de decirle, y abrazándole me contestó: «Mucho me complace tener tal compañero.» ¡O compañero me llamaba á mí; cuando era el último de sus capitanes!

Para concluir, diré que acato todo lo que constitutivamente sale de las Cortes; pero esto que se nos pide es anticonstitucional, antiparlamentario. Yo, por lo tanto, no solo no lo voto, sino que no puedo autorizarlo con mi presencia; y al decir esto pudiera añadir una frase como para recoger la bandera de la revolución; nada de eso. Lo que puedo decir es, que aun no estando presente, que aunque me falta fuerza, tengo el espíritu de la revolución. (Grandes aplausos.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (García Gómez): Orden; los celadores cuidarán de que se guarde la debida compostura en las tribunas. (Varios señores diputados: Somos todos.) Yo me he dirigido solo á las tribunas, donde no se pueden consentir esas demostraciones.

El señor ministro de ESTADO: Me obligan á romper el silencio que me habia propuesto guardar en este debate, las alusiones y amonestaciones que me ha dirigido mi amigo el Sr. Topete, y que yo recibí con el cariño que acepto todo lo que viene de su parte, porque no olvidaré nunca que al frente de la escuadra española hizo posible la revolución. Pero con todo eso confío que la profecía he de decirlo la verdad. ¡Ha habido algún cambio en las Cortes desde que cierta cuestión se ha resuelto? ¡Ha habido algún compromiso que no hayamos realizado? Nuestros dignos señores con la bandera de las Cortes que decidían de la suerte del país; y como si esto no fuera bastante, abiertas las Cortes, una resaca en las palabras que S. S. pronunció desde este banco como ministro de Marina, asegurando que si las Cortes acordaban la república, él sería almirante de la república española.

Sin embargo, hoy dice, con asombro mío, que no puede ser almirante de la monarquía que en uso de su derecho han levantado las Cortes. ¿Por qué ese cambio?

Yo he creído siempre, en la desgracia primero y en el poder después, que entre las varias soluciones de la obra revolucionaria, era una la del señor duque de Montpensier; y cuando el partido liberal se encontraba perseguido, maltratado y débil para sacar á la patria del estado en que yacía, el señor duque de Montpensier, también perseguido, pudo presentarse como un áncora á que asirse; pero esto no quiere decir que el señor duque de Montpensier fuera la única solución. Podría serlo, si era aceptado por las Cortes. Pero á ningún modo en el caso contrario.

Es preciso que pongamos las cosas en su verdadero lugar. El gobierno de la revolución ha cumplido todos sus compromisos. Pero dice el Sr. Topete que no puede continuar al servicio del Estado. ¿Quién lo impide? No será la proposición que se ha presentado puesto que su resolución es anterior.

Por otra parte, yo me admiro de que aquí se hable de medios de fuerza y de un golpe de Estado á propósito de una cosa que no es mas que un acto de soberanía de las Cortes trasándose un deber.

Trátase, además, de unas leyes nacidas de la Asamblea, discutidas por las comisiones, á cuyo seno han podido asistir todos los señores diputados. Además, ¿queréis que se vuelvan á discutir aquí? Pues en vuestra mano está; discutidas desde ahora mismo hasta el día 30. ¿Qué ha pasado aquí? Que no se puede prolongar mas la interinidad en que venimos viviendo, y con este motivo se convocó a una reunión á todos los diputados monárquico-liberales para que propusieran los medios de salir de esta dificultad. En esa reunión se acordó la proposición que ahora se discute, y que no ha parecido bien á los que pudieron ir allí á combatirla y á proponer otro medio mejor. Yo tengo la evidencia de que si hubieran asistido al Senado esos señores y propuesto otro medio de igual resultado, hubiera sido admitido. No exista, pues, razón bastante para decir que se quebranta la Constitución y el reglamento por lo que aquí se propone; y si que reis que se discutan esas leyes celebradas sesiones ordinarias y extraordinarias, y si es preciso, constituyámonos en sesión permanente. (Bien, bien.)

Concluyase, pues, la proposición esta tarde, constituyámonos en sesión permanente si es preciso, para discutir los proyectos, y no habrá autorización ni habra nada de lo que se pide y se teme.

Hagamos todos este sacrificio por el país; hagamos una política grande y generosa, en la cual quepan todos los que defiendan la Constitución; hagamos una política intransigente en los principios y transigente en las personas, que amanece la mas amplia libertad con el mas completo orden, y así conquistemos el aprecio de nuestro país y del extranjero. Acabemos con la pequeña política de desconfianza y de personalidad, que no puede traer mas que catástrofe. Yo le recuerdo al Sr. Topete todas estas cosas; yo le recuerdo la responsabilidad que todos contraeríamos si por cuestiones personales pudiéramos poner en peligro la libertad y la patria.

El Sr. TOPETE: Doy las gracias al Sr. Sagasta por sus benévolas y cariñosas frases; pero después su señoría me ha dirigido una gran filípica, creando a su gusto los cargos para poderlos así contestar.

S. S. encuentra contradicción entre decir que sería almirante de la república y lo que he dicho hoy; pero no la hay, porque ya he dicho que me retiraba por no ser desconfianza para ningún gobierno, ni esperanza para ninguna oposición.

El Sr. Sagasta nos dice después, que la proposición no implica ninguna infracción constitucional. Pues entonces, ¿para qué presentarla? ¿Que culpa tengo yo de que se haya perdido el tiempo y no se hayan discutido esos proyectos?

El Sr. PADIAL: Diré algunas palabras por un deber de cortesía y de conciencia, porque aquí, aparte de mi carácter como diputado, represento los intereses de una provincia á la cual no se han llevado todavía las reformas que allí hacen falta.

El Sr. Pi y Margall me ha reconvenido con observaciones amistosas que yo le agradezco, y debo á su señoría alguna explicación. Uno de los periódicos que mas me han atacado por mis actos políticos, ha sido *La Integridad Nacional*; pero haciéndome cargo de la denuncia de algunos periódicos franceses por haber hablado del general Burali, yo diré, como esos periódicos han dicho, que el salir del sil nico sería rebajarse, y por lo tanto no contesto á esos periódicos, sino á mi compañero el Sr. Pi.

El Sr. Pi y Margall dice cómo deseando yo las reformas para Puerto-Rico, me presto á apoyar esta proposición. Yo emigré el año 1836, y en la emigración conocí á muchos de los miembros de la mayoría y de la minoría, y entonces hice lo que pude, no por una personalidad ni por una idea determinada, sino por el triunfo de la libertad y porque se salvaran los principios y se salvaran también las colonias.

Se hizo la revolución en 1868, y como en otras ocasiones, hice por mi parte lo que pude: vineis aquí, y yo me hice el deber de acatar cuanto hicierais: he venido luego yo también á representar en este sitio mi país, y al sentarme en estos bancos ocupé el mas conforme con el juramento que habia prestado como militar y con mis simpatías y mis deseos.

Gestioné por los intereses que representaba, pero me encontré con dificultades que no podía salvar. El estado de la Cámara ha hecho muchas veces imposible el que levantara aquí mi voz, y en este momento tengo que hacer otro nuevo sacrificio al votar la disolución de las Cortes sin haberse hecho aquellas reformas, porque estoy seguro de que aquí se darán explicaciones que sirvan de consuelo y de promesa á los infelices que allí están desheredados.

Con esto creo que debo satisfacer al Sr. Pi y Margall, y no tengo mas que decir.

El señor ministro de HACIENDA (interino de Ultramar): Señores: aunque no he podido oír todas las palabras del Sr. Padial, debo decir á S. S. que el gobierno entiende que el precepto de los artículos 108 y 109 de la Constitución no prescribe con la disolución de estas Cortes, sino que el aplicar la Constitución á las provincias ultramarinas lo han de hacer otras Cortes, á las cuales vendrán también diputados por aquellas provincias, que se elegirán del modo que proponga la comisión de ley electoral.

El Sr. Pi y Margall nos acusaba en este punto de no haber cumplido con nuestro compromiso, y hablaba de los diputados de Cuba y Puerto-Rico. En la última de estas provincias, ya sabe S. S. lo que se ha hecho: en Cuba no se podía hacer, porque no se hallaban aquí sus diputados.

Y tenga en cuenta el Sr. Pi, que en Puerto-Rico se han hecho ya muchas reformas y que han dado un resultado brillante; ha habido libertad de imprenta, ha habido elecciones que han aunado los intereses y que han hecho desaparecer el partido que allí podía parecer anti-peninsular.

La abolición de la esclavitud ha empezado también sus dificultades, y esto demuestra que allí se va en muy buen camino; y con esto basta por ahora, puesto que á las observaciones hechas por el Sr. Pi relativas á Hacienda, contestaré cuando se discutan los proyectos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): En virtud de indicaciones de algunos señores diputados, se va á preguntar á las Cortes si se suspenderá la sesión en

este momento para continuar á las nueve.

Hecha la oportuna pregunta por el señor secretario Llano y Peral, el acuerdo fué afirmativo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): Se suspende la sesión, que continuará á las nueve.

Eran las seis y media.

SECCION EXTRANJERA.

Anunciábase en nuestra revista de ayer que quizás á la hora en que escribíamos Tours habria sido ya ocupado por las tropas alemanas; y en efecto, el telégrafo nos ha anunciado ya este nuevo hecho de armas llevado á cabo sin gran resistencia, pues no merecen tal nombre algunos tiros disparados contra las avanzadas de caballería que se aproximaron al puente de piedra.

Los prusianos enviaron entonces á la población algunas granadas, é inmediatamente se hizo bandera de parlamento y los fueron franqueadas las puertas de la ciudad.

En París han empezado de nuevo las operaciones militares en la orilla derecha del Marne, donde el general Vinoy ha ocupado á Ville-Evrard y la Casa-Blanca, puntos de escasa importancia inmediatos á la meseta de Avrou, y que se hallan muy próximos á los fuertes de Nogent y Rosny; al mismo tiempo, el general Ducrot ha avanzado por la parte Norte, llegando hasta Drancy, pueblito que está bajo los fuegos del fuerte de Aubervilliers.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Ministerio de Gracia y Justicia.—Decreto nombrando vocales de la junta calificadora para el examen de los que pretenden entrar en el cuerpo de aspirantes á la judicatura, á D. Alejandro Groizard, presidente de la audiencia de Madrid; á D. Antonio Ubach, magistrado de la misma audiencia; á D. Cirilo Alvarez Martínez, á D. Luis Diaz Perez y D. Manuel Alonso Martínez, abogados del ilustre Colegio de Madrid, propuestos en primer lugar en las ternas de la Junta de gobierno de la misma corporación; á D. José Moreno Nieto y D. Augusto Comas, catedráticos de la facultad de derecho de la Universidad central.

Ministerio de Fomento.—Decreto aprobando el reglamento para la aplicación de la ley de 20 de Febrero último sobre canales y pantanos de riego, cuyo reglamento publica á continuación el diario oficial.

GACETILLAS.

PÉRDIDA.

En la tarde del domingo 18, se perdió en el paseo de la Fuente Castellana, una perilla inglesa—Terrier.—A la persona que la presente en la calle de Isabel la Católica, núm. 4, se le darán las señas y una gratificación.

ALCANCE.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros abonados de provincias cuya suscripción ha terminado en 30 de Noviembre, así como las que concluyen en 15 del actual, se sirvan renovarla con la debida oportunidad á fin de evitar la demora que en otro caso puedan sufrir en el recibo de EL ECO DE ESPAÑA.

La Gaceta de hoy publica un decreto nombrando gobernador de Madrid á D. Ignacio Roja Arias.

Los telegramas que inserta el diario oficial son ya conocidos de nuestros lectores.

Burdese 24 (á las 9 y 5 de la mañana).—Las noticias oficiales hacen constar que los prusianos han evacuado el país del lado de Ruan, en donde han quedado solo 1.500 enemigos.

Todos los docks y almacenes del comercio de Ruan han sido saqueados y el botín dirigido hacia Amiens. El enemigo ha renunciado definitivamente á continuar su marcha mas allá de Tours; de todos puntos, excepto del lado de Orleans, se puede prever su retirada á consecuencia de los movimientos estratégicos de los ejércitos franceses sobre los demás puntos.

Febr.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Pontevedra.—D. F. G.—Recibida la libranza. Villalón.—D. B. M.—Id. id. Cambados.—D. A. S.—Id. los sellos. Figueras de Vargas.—D. J. D. R.—Id. la libranza. Astorga.—S. del C.—Idem la carta y suscrito desde 1.º de Enero.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 24.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS.	
	DEL 23.	DEL 24.
3 consolidado	26-55	26-40
Id. pequeño	26-55	26-55
Id. fin corriente	26-50	01-00
Id. exterior	31-80	00-00
3 procedente diferido	00-00	00-00
Id. fin de mes	00-00	00-00
Deuda material	00-00	00-00
Id. personal	00-00	00-00
Billetes hipotecarios	00-00	00-00
Id. segunda serie	97-00	97-00
Banco de España	149-50	149-50
Bonos del Tesoro	73-75	73-00
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000	49-10	49-10
Id. nuevas	00-00	00-00
Id. de 20.000	48-10	48-00
Id. nuevas	00-00	00-00
CARANTERAS.		
Abril de 1850	00-00	00-00
Agosto de 1850	00-00	00-00
Julio de 1850	00-00	00-00
CAMBIOS.		
Londres á 90 d. f.	50-50	50-50
París á 8 d. v.	0-00	0-00